

Pensamiento crítico y escéptico en la bibliotecología

**Por Zapopan Martín Muela Meza
Doctorando en Estudios de la Información
University of Sheffield, Inglaterra**

**Ponencia para la Conferencia Magistral presentada en el
1er Congreso Internacional de Investigación en Ciencia de la Información
“La Gestión del Conocimiento y la Biblioteca Pública: Una posibilidad para
construir ciudadanía”
organizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias de la Información
de la Escuela Interamericana de Bibliotecología
de la Universidad de Antioquia
(Con motivo de la Celebración del 50 aniversario de la
Fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología)**

**8 al 10 de noviembre 2006
Medellín, Colombia**

Último borrador, No. 20 - 30.10.2006

“No hay un camino de realeza hacia la ciencia, y solamente aquellos quienes no temen la escalada fatigosa por sus empinados senderos tienen una oportunidad de arribar a sus cumbres luminosas.”¹

--Karl Marx, Londres, 18 de marzo de 1872 en el prefacio a la edición francesa de su *El Capital: Un análisis crítico de la producción capitalista* publicado en su primera edición en 1867. (Marx, [1867], 1974: 30)

“La causa de la miseria humana evitable no suele ser tanto la estupidez como la ignorancia, particularmente la ignorancia de nosotros mismos. Me preocupa, especialmente ahora que se acerca el fin del milenio, que la pseudociencia y la superstición se hagan más tentadoras de año en año, el canto de sirena más sonoro y atractivo de la insensatez. ¿Dónde hemos oído eso antes? Siempre que afloran los prejuicios étnicos o nacionales, en tiempos de escasez, cuando se desafía a la autoestima o vigor nacional, cuando sufrimos por nuestro insignificante papel y significado cósmico o cuando hierve el fanatismo a nuestro alrededor, los hábitos de pensamiento familiares de épocas antiguas toman el control. La llama de la vela parpadea. Tiembla su pequeña fuente de luz. Aumenta la oscuridad. Los demonios empiezan a agitarse.”

¹ Esta traducción como todas las que se hagan del inglés al español han sido hechas directamente por el autor dado que se desconfía en general de algunas traducciones incorrectas, como es el caso de esta obra. En ediciones castellanas se lee “camino real” o “caminos reales,” pero se confunde con “camino de realeza.” “Real” o “de realeza” son lo mismo, en tanto su acepción relacionada a la realeza de monarquías o absolutismos, pero “real” en español puede implicar “de realidad,” mientras lo que Marx dijo, al menos según esta traducción inglesa, denota “que no hay un camino de realeza. La cita original dice: “There is no royal road to science, and only those who do not dread the fatiguing climb of its steep paths have a chance of gaining its luminous summits.”

--Carl Sagan, astrónomo estadounidense, Ithaca, Nueva York, 1995, del capítulo "Ciencia y esperanza" de su libro El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad. (Sagan, 1997: 45).

"100. El hombre desengañado, que conoce los errores y engaños de la vida: es sabio virtuoso y filósofo del mundo. Serlo pero no parecerlo y mucho menos hacer ostentación. La filosofía moral está desacreditada, aunque es la mayor ocupación de los sabios. La ciencia de los prudentes vive desautorizada. Séneca la introdujo en Roma y luego se conservó en sus palacios. Hoy se considera impertinente, pero siempre el desengaño fue pasto de la prudencia y delicia de la entereza."

-- Baltasar Gracián, jesuita español, Huesca, Juan Nogués, 1641 de su aforismo número 100 de su libro Oráculo manual y arte de prudencia. (Gracián, [1641],1993: 57-8).

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis y crítica de una muestra cualitativamente reducida de engaños ideológicos o ideologías engañosas contemporáneas en la investigación bibliotecológica (la ciencia de la información documental, las *Instituciones de Información Documental*, IIDs, los *Profesionales de la Información Documental*, PIDs, que sirven teórica o prácticamente a los usuarios de información documental como la ha conceptualizado Rendón Rojas, 2005) a través del pensamiento crítico y escéptico (Sagan, 1997). Mas no de todo tipo de engaños, sino específicamente aquellos de tipo ideológico que realizan las clases dominantes (Alfas) contra las dominadas (desde las Betas hasta las Omegas con toda su correspondiente hegemonía de dominación descendente) en general (Sagan y Druyan, 1992) y que tienen repercusiones en la sociedad en general, y en la bibliotecología, en particular. Siendo dichos engaños comunicados a través de argumentos en forma de falacias y estratagemas retóricas (Bowell y Kemp, 2002), a su vez, lo que aquí se presenta como posibles elementos válidos para ser investigados en la bibliotecología. Se encontraron las siguientes falacias: a) del llamado a la autoridad, b) de la práctica común, c) del derivar *un algo que debería ser* de un *algo que es*, d) de la selección de la observación, e) epistémica, y f) del después de esto, luego a consecuencia de esto. De acuerdo a los datos obtenidos de la literatura aquí revisada éstas se pudieron observar en torno a los siguientes ejemplos de engaños ideológicos pseudos-científicos más representativos: 1) sobre "la preeminencia del practicismo y el pragmatismo contra lo teórico" en la investigación bibliotecológica, 2) sobre la impregnación de la pseudo-ciencia en la investigación bibliotecológica, 3) sobre las ideologías de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*, 4) sobre "el capital social" y el "capital humano," 5) sobre el mercantilismo de la información documental en la SISC, 6) sobre "el conocimiento o información como generador de toda la riqueza material" en las SISC, 7) sobre "la competencia de encontrar el origen más primigenio de las ideologías de las SISC." Todo ello imbricado a manera de ejemplo a lo largo del trabajo en su misma argumentación, se propone la adopción de una formación epistemológica integral que abarque tanto lo científico como lo humanístico y con pensamiento crítico y escéptico complementariamente en el núcleo duro de la investigación y práctica bibliotecológica.

Palabras clave:

Bibliotecología; epistemología; ciencia; pensamiento crítico; escepticismo; falacias lógicas; estratagemas retóricas; engaños ideológicos; documento; información documental; instituciones de información documental; profesionales de la información documental; necesidades de información documental; usuario de información documental; sistema informativo documental.

Abstract

An analysis and critique is made of a reduced sample of contemporary ideological deceits or deceitful ideologies in the research of Library and Information Science (the science of documental information, the *Institutions of Documental Information –i.e. libraries–*, the *Professionals of Documental Information –i.e. librarians–*—that give service both theoretically and practically to the *users of documental information* such terms as they have been conceptualized by Rendón Rojas, 2005), through a critical and skeptical —sceptical—thought (Sagan, 1997). But not all types of deceits, but specifically those of an ideological kind executed by the dominant Alfes social classes against all the dominated ones (since the Betas until the Omegas with its corresponding hegemony or hierarchy of descendent domination) in general (Sagan and Druyan, 1992) and that have implications in society at large, and in the LIS field, in particular. Such deceits are communicated through arguments containing logical and rhetoric fallacies (Bowell y Kemp, 2002), and here they are employed as possible valid elements of analysis to be researched in LIS. The following fallacies were found: a) call on the authority, b) the common practice, c) to derive something that should be from a something that it is, d) selection of the observation, e) epistemic fallacy, and f) after this, then in consequence of this. According to the data obtained through the literature reviewed it could be observed these fallacies around the following examples of most representative ideological and pseudo-scientific deceits: 1) about the “primacy of practicism and pragmatism against theory” in LIS research; 2) on the impregnation of LIS research with pseudo-science; 3) on the ideologies of the *Information Society and/or Knowledge Society (ISKS)*; 4) on “social capital” and “human capital”; 5) on the commercialization, and marketing of the documental information in the ISKS; 6) on “knowledge and information as the generators of material wealth” in the ISKS; 7) on the “competition to find the most ancient origin of all the ISKS ideologies.” All of this intertwined all along the argumentation of the paper as to explain the concepts and ideas by this paper example. A kind of integral epistemology is proposed for LIS education, training, learning, students, faculty, professors, so that they can cover both the scientific and humanistic based on a critical and skeptical —sceptical—thought as complement for the hard core of LIS research and practice.

Keywords:

Library and Information Science; epistemology; science; critical and skeptical thinking; logical and rhetoric fallacies; ideological deceits; document; documental information; documental information institutions; document information

profesionales; librarians; document information needs; documental information needs; documental information users; documental information system.

Abreviaturas:

IID: Institución Informativa Documental. (IIDs cuando denote ser plural). Se emplea en la forma en que lo ha conceptualizado Rendón Rojas (2005: 136-42) que abarca IIDs tales como bibliotecas y otras.

PID: Profesional de la Información Documental. (PIDs cuando denote plural). Se emplea en la forma en que lo ha conceptualizado Rendón Rojas (2005: 143-6) que abarca PIDs tales como los bibliotecarios.

SISC: Sociedad de la información y/o Sociedad del Conocimiento. (Su plural lo denotará el artículo “la” o “las” según sea el caso). Incluye por extensión a la Era de la Información y a la Era del Conocimiento, pero se dejó SISC por ser nemotécnicamente sencillo.

Definición de términos:

Argumento: Es un conjunto de proposiciones de las cuales una es una conclusión y el resto son premisas, cuya intención es apoyar a la conclusión. (Bowell y Kemp, 2002: 8).

Bibliotecología. “... cuando el conocimiento se refiere al campo fenomínico de documentos, información, usuarios e institución informativa documental [...], se tiene la disciplina que es el centro de análisis del presente trabajo y que denominamos Ciencia Bibliotecológica o simplemente Bibliotecología (con letra mayúscula, para diferenciarla de otra bibliotecología, disciplina que se inserta dentro de la primera). El objeto de estudio de esa ciencia general es el SISTEMA INFORMATIVO DOCUMENTAL (SID) [sic], el cual aparece por la interrelación de los elementos ya mencionados: documento, institución informativa documental, mundo de la información y usuario. [...] La interacción entre esos elementos es motivada por la finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario a través del ingreso de éste al mundo de la información mediante los documentos proporcionados gracias a la actividad de la institución informativa documental. [...] Conocer los elementos y las leyes que rigen la dinámica del SID para que los usuarios, motivados por una necesidad de información, se comuniquen con la “noosfera” a través de los documentos y efectúen las actividades que deben realizarse para que se dé esa comunicación, es, precisamente, la tarea de la ciencia bibliotecológica” (Rendón Rojas, 2005: 162-4).

Ciencia. La ciencia es “el resultado del descubrimiento que vale la pena re-chequear mediante una nueva experiencia directa, y no necesariamente confiar en la experiencia humana del pasado.” (Feynman, 2001: 185). “La totalidad de la ciencia no es más que un refinamiento del pensamiento cotidiano. Es por esta razón que el pensamiento crítico del físico [*¿y de cualquier otro profesional como el de la información documental, PID? Z.M.M.M.*] no puede posiblemente estar restringido a la examinación de conceptos de su propio campo específico. Él no puede proceder sin considerar críticamente un problema mucho más difícil, el problema de analizar la naturaleza del pensamiento cotidiano.” (Einstein, 1936: 290). “La ciencia es un intento de hacer que la caótica diversidad de nuestra experiencia de los sentidos corresponda a un sistema lógicamente uniforme de pensamiento. En este sistema las experiencias singulares deben estar correlacionadas con la estructura teórica de tal forma que la coordinación resultante sea única y convincente.” (Einstein, 1940: 323). Aquí mismo cabrían los elementos teóricos para conceptualizar la ciencia que aporta Galicia Sánchez (1985: 33-42) sin tener que definirla para no encajonarla: la ciencia es: a) una totalidad de acción y pensamiento, b) una forma de relación del ser humano con la naturaleza, c) una forma de conocer o una actividad cognoscitiva del ser humano, d) un tipo específico de conocimiento y e) un proceso histórico.

Ciencias de la naturaleza. Tienen como objeto de estudio fenómenos que existen independientemente del hombre (matemáticas, física, química, biología, astronomía, etc.). Sus enunciados son nomológicos categóricos y cuantificables. Su método tradicional es el científico (hipotético-matemático). (Rendón Rojas, 2005: 38-40).

Ciencias del espíritu. Tienen como objeto de estudio estudian al hombre y sus creaciones (bibliotecología, sociología, historia, etc.). Sus enunciados son de carácter teleológico, indican tendencias y son de carácter hipotético. Sus métodos son principalmente basados en inferencias deductivas, análisis y síntesis de los fenómenos estudiados, e interpretaciones hermenéuticas. (Rendón Rojas, 2005: 38-40)

Documento. “El documento se toma como un producto social y cultural, que es el resultado de la objetivación del espíritu humano y del pensamiento, y tiene como función conservar la memoria social. De los diferentes tipos de documentos, la bibliotecología centra su atención en aquellos que fueron creados expresamente con el fin de comunicar “intenciones del alma” y que tienen una estructura lógica articulada y han pasado a través de las manos del profesional de información documental. De lo anterior se desprende que aquellos objetos que pueden generar información pero que no cuentan con la estructura sintáctica y semántica expresada, no son tomados en cuenta por la bibliotecología.” (Rendón Rojas, 2005: 180)

Este concepto es de los más debatidos en la bibliotecología y si cualquier concepto es difícil de definir, éste es aún más difícil. Rendón Rojas (2005) tratando de definirlo ha incluido nueve propiedades integrales, todas en relación a la bibliotecología, mismas que dado el espacio no se pueden sintetizar aquí, por lo que se lo definirá, siguiendo a él mismo, tomando tres elementos que genéricamente nos darían una definición integral, pero se advierte que se hace así para efectos de este trabajo, pero siempre delimitándolo a la bibliotecología. “Desde el punto de vista del sujeto y tomando prestada la terminología hegeliana, podemos decir que el documento es la objetivación del espíritu humano, en el sentido de que el espíritu humano se proyecta en el objeto creado por él, debido a que las creaciones siempre poseen parte de su creador. Así pues, observamos que el documento siempre tiene algo de la sociedad donde fue hecho y no sólo nos comunica la información que directamente se quiso plasmar al escribir el documento sino que además nos puede ‘hablar’ sobre la tecnología, los conocimientos, la escala de valores, etcétera de la comunidad donde fue escrito.” (Rendón Rojas, 2005: 121). Pero como se ha dicho, el documento que nos interesa es el bibliotecológico: “El documento que nos interesa no es el que existe como propiedad individual de alguien, ni el que se encuentra en una librería o sobre una mesa, sino el que el bibliotecólogo crea con su acción al ponerlo dentro del sistema de información documental (SID). El documento dentro de ese sistema tiene un ser agregado que no tenía antes de ingresar a él. La acción del bibliotecólogo le da un nuevo sentido al documento inicial porque lo coloca dentro de un contexto específico que no tenía. Sólo después de esa acción el documento adquiere personalidad dentro del SID, tomando personalidad en su sentido literal: la forma de presentarse a los demás, de tener rostro, de hablar a través de esa forma de presentarse.” (Rendón Rojas, 2005: 129). “... no es necesario buscar un nuevo término para el estudio de los documentos, si es que ya existe el de bibliotecología, ya que la acepción exacta de *biblos* no es sólo la de libros, como actualmente se tiene, sino la de un objeto que contiene *logos*.” (Rendón Rojas, 2005: 136).

Estratagemas retóricas. Instancias de uso retórico del lenguaje comúnmente encontradas incluyen: llamamiento a la novedad, llamamiento a la popularidad, llamamiento a la compasión, piedad o culpa, llamamiento a lo bonito, llamamiento al atractivo sexual, llamamientos a la riqueza, estatus, poder, hipness (últimas tendencias de música, modas, ideas políticas, etc.), calma, etc., llamamiento al miedo (también conocido como tácticas del miedo), el ataque directo y la venta dura, buzzwords (palabras de moda), citas del miedo, trocando una equivocación, cortina de humo (cambiando el tema o salirse por la tangente). (Bowell y Kemp, 2002: 269-70). Sagan (1997) las llama simplemente falacias retóricas y las distingue de las demás, que serían lógicas.

Falacia: “El término ‘falacia’ comprende ciertos fracasos [o fallos Z.M.M.M.] de argumentación; es debido parcialmente a que ellas son efectivas como estrategias políticas a que aparecen comúnmente. Las falacias *formales [sic]* son simples errores lógicos; esto es, argumentos que fallan en ser válidos o inductivamente poderosos en ciertas formas características. Las falacias *sustantivas [sic]* son argumentos que implícitamente asumen alguna premisa muy general de una clase, cuando considerada más cercana y explícitamente, puede ser prontamente vista como falsa. Algunos otros defectos en la argumentación no encajan en ninguna definición; pero dado que ellos involucran el hacer tonto al público en el contexto del argumento ellos podrían ser apropiadamente clasificados como falacias.” (Bowell y Kemp, 2002: 265) “Además de enseñarnos qué hacer cuando evaluamos una declaración de conocimiento, un buen equipo de detección de camelos [*engaños, Z.M.M.M.*] también debe enseñarnos qué *no [sic]* hacer. Nos ayuda a reconocer las falacias más comunes y peligrosas de la lógica y la retórica. Se pueden encontrar muchos buenos ejemplos en la religión y la política, porque sus practicantes a menudo se ven obligados a justificar dos proposiciones contradictorias.” (Sagan, 1997: 235).

Falacia de confundir la correlación por la causa. Se comete cuando el hecho de que un tipo de evento o estado de asuntos se encuentra siempre o usualmente en conjunción con otro de otro tipo, se toma equivocadamente como suficiente para establecer que los eventos o estados de los asuntos de un tipo causan los otros. En suma, la falacia se comete cuando una correlación estadística se ha asumido, sin una justificación adicional, para establecer una relación causal. (Bowell y Kemp, 2002: 131; Sagan, 1997: 238).

Falacia del llamado a la autoridad o argumento de una autoridad. Del latín *argumentum ad verecundiam* (donde *verecundiam* es respeto). Llama a respetar a la autoridad, la antigüedad, el rango, etc. para ganar

consentimiento. Es cometida cuando en un argumento se hace una llamada injustificada a una presunta autoridad. Y ya sea que tal autoridad no sea autoridad en lo que se argumenta o que dicha autoridad esté bien versada sobre los hechos en la materia. (Bowell y Kemp, 2002: 131; Sagan, 1997: 238; Mautner, 2000: 39).

Falacia de la práctica común.² Ésta es una táctica de intentar persuadir a alguien a que haga algo que no debería hacer dándole justificación de que “todo mundo lo hace.” La implicación de este razonamiento fingido es que si todo el mundo hace X, entonces X debe ser moral, social o racionalmente aceptable de creer o hacer. (Bowell y Kemp, 2002: 119).

Falacia del derivar un algo que debería ser de un algo que es. Esta falacia ocurre cuando una conclusión enunciativa —una conclusión que hace la afirmación acerca de que algo *debería* hacerse o evitarse o creerse o no creerse— es deducida solamente sobre la base de premisas *descriptivas* —que declaran o enuncian hechos—. Las inferencias de proposiciones enunciativas derivadas de proposiciones descriptivas son consideradas falaces porque el hecho de que algo *sea* el caso, o que no llegue a *ser* el caso, es un fundamento insuficiente para concluir que *debería* o *no debería* ser el caso. Si queremos hacer un argumento válido para una conclusión enunciativa, siempre deberemos hacerlo de premisas donde al menos una de ellas sea enunciativa. (Bowell y Kemp, 2002: 113-4).

Falacia de selección de la observación. Llamada también enumeración de circunstancias favorables o, como lo describió Francis Bacon, contar los aciertos y olvidar los fallos (p. ej.: *Un Estado se jacta de los presidentes que ha tenido, pero no dice de sus asesinos en serie*). (Sagan, 1997: 236-7).

Falacia epistémica. Esta falacia (del griego *episteme*, que significa conocimiento) surge debido a la naturaleza difícil del conocimiento y la creencia, y en la dificultad de discernir desde un tercer-personal punto de vista lo que alguien cree o sabe. Se comete cuando realizamos una inferencia falaz del hecho de que si alguien cree aquella P entonces ellos deben también creer aquella Q sobre la base de que P y Q son casi la misma cosa o persona aún y cuando la forma en que se refieren a esa persona o cosa es diferente. (Bowell y Kemp, 2002: 131; Sagan, 1997: 238).

Falacia post hoc ergo propter hoc (del latín “después de esto, luego a consecuencia de esto”). Falacia que ocurre cuando por error se infiere que un evento X causó un evento Y meramente sobre la base de que Y ocurrió después que X. En esta falacia la prioridad temporal de un evento sobre otro se toma como suficiente para establecer una relación causal entre dichos eventos. (Bowell y Kemp, 2002: 130-1; Sagan, 1997: 237).

Fetiche. Tomada fundamentalmente en su acepción de ser un objeto que se creía que le daba a su dueño unos servicios de un espíritu que se alojaba en él o la creencia en hechizos o talismanes. Aunque también podría ser tomada, a veces, según sea el caso de cada individuo, su acepción de cuando algunas personas tienen una fijación o reverencia por algo o una idea en forma irracional. Pero se descartan las acepciones de tipo sexual. (*The Chambers Dictionary*, 2003).

Implicación: La relación entre dos proposiciones en una oración o declaración tal que la oración o declaración es solamente verdadera cuando ambas proposiciones son verdaderas, o, si la primera proposición es verdadera la segunda proposición debe ser verdadera. (*The Chambers Dictionary*, 2003).

Inferencia: La generación de una conclusión. Las actividades de inferencia e implicación no son las mismas. Una persona quien *infiere* esa q genera la conclusión de esa q. Una persona que *implica* que q se lo deja al público que infieran esa q. (Mautner, 2000: 274)

Información documental. “... la información es una cualidad secundaria de los objetos que es elaborada por los sujetos a partir de la estructuración de propiedades presentes en esos objetos. Las estructuras utilizadas por el sujeto para interpretar esas propiedades objetivas se encuentran condicionadas por el desarrollo psicogenético del individuo y por su contexto socio-histórico-cultural. [...] Un documento no contiene

² Esta falacia está tan impregnada en la *vox populi* que hasta se podría decir que la banda de rock irlandesa The Cranberries en su primer álbum se apuntaron con la falacia en el título: *Si todo mundo lo hace, ¿por qué nosotros no?* (If everyone is doing it why don't we?). No sugiero que su álbum sea falaz, sólo salta a la vista como hasta en forma sugerente y con mucha claridad ellos mismos llevaron al pop rock lo que en el pensamiento científico es una falacia común. Y efectivamente, su *si todo el mundo hace algo, entonces ¿por qué nosotros no?* es justamente la esencia de la falacia, ya que el que todo el mundo haga algo (lo que sea que se haga) o como la estratagema retórica de Nike con su *Just do it*, no significa que científicamente sea válido, todo el mundo pueda estar equivocado, la ciencia no es democrática diría Penrose (2004: 13).

información como una bolsa de naranjas; el sujeto no tiene más que enfrentarse a las naranjas para verlas e ir las sacando de la bolsa; pero en el documento no es así, la información surge únicamente cuando el sujeto a través de ese documento llega al mundo de la información; ese paso del símbolo a la información es una actividad que se realiza y se repite cada vez que se lleva a cabo la estructuración de datos por diferentes sujetos o por el mismo sujeto. Si no se conocen las reglas de estructuración para que esos símbolos nos conduzcan al mundo de la información, el documento puede estar ahí enfrente de nosotros y no decir nada. El hombre se conecta a ese mundo también a través de objetos sensibles, pero a la bibliotecología le interesan ciertos objetos específicos, creados especialmente para conectar al mundo de la información: los signos lingüísticos articulados [los documentos, Z.M.M.M.]” (Rendón Rojas, 2005: 158-9).

Institución Informativa Documental (IID). Este concepto, nos argumenta Rendón Rojas: “evita caer en ambigüedades ya que el ser genérico de la institución informativa se puede especificar en distintos tipos de instituciones informativas: periodismo, televisión, radio, etcétera, que no caen dentro del campo que estamos analizando; pero sí se restringe la institución informativa al ámbito documental...” [...] la IID adicionalmente es “un organismo creado por la sociedad y que cumple una función social (P), de ahí que hayamos elegido el término institución y no seguir el consenso general de llamarla unidad de información. El hecho de ser un instituto social significa que su existencia se debe a una necesidad social y que –al igual que los institutos políticos (Estado, u otros que históricamente han aparecido: partidos, ministerios o secretarías de estado, presidencia, congreso, en el caso de las democracias representativas) o jurídicos (policía, Ministerio Público, juzgados, Suprema Corte de Justicia)--, se inserta dentro de la estructura de la sociedad para el buen funcionamiento de ésta, independientemente de las personas que ocupan un cargo dentro de esa institución.” (Rendón Rojas, 2005: 136-7).

Necesidades de información documental. “El hombre busca información para hacer, no para actuar. Algunos de esos haceres son la investigación científica, el aprender, el realizar una actividad práctica teórica, estética recreativa, y el tomar una decisión en la esfera política, económica, administrativa o incluso en la vida cotidiana. Pero a diferencia de otras necesidades de información, las que son del interés de la bibliotecología son las necesidades de información documental, es decir, las que buscan la información en soportes [documentos, Z.M.M.M.] hechos específicamente para transmitir información [documental, Z.M.M.M.]” (Rendón Rojas, 2005: 114).

Premisa: Una premisa es una afirmación la cual en un argumento no es inferido en sí mismo sino que pertenece a un conjunto de afirmaciones *desde las cuales* una conclusión es inferida. (Mautner, 2000: 444).

Profesional de la Información Documental (PID). El PID “es un agente activo dentro del circuito de la comunicación social. Precisamente es el profesional de la información quien con su actividad hace posible las condiciones para desobjetivar la palabra interna convertida en símbolo; es decir, es él quien abre las puertas del mundo de la información: si deja de hacer eso, deja de ser profesional de la información. [...] El PID] puede permitir y estimular o entorpecer y deformar la comunicación social dependiendo de que cumpla o no con su función de proporcionar las condiciones necesarias para que su usuario se introduzca en el mundo de la información y dialogue con los textos y sus autores. [...] el profesional de la información es un colega dentro de la construcción del conocimiento científico. [...] Ahora bien, [el PID al... Z.M.M.M.] proporcionarle herramientas al científico es, al mismo tiempo, involucrarse como científico en su área de conocimiento: el fenómeno informativo documental –no sólo como práctico el profesional de la información antes que profesional es un científico de la información, sólo gracias a ello puede ser un profesional–, en la construcción del edificio de la ciencia; y por lo tanto, la relación, al hacer ciencia, se da entre científicos, es decir, entre colegas” (Rendón Rojas, 2005: 145). [...] “el profesional de la información no es un comerciante de la información ni un educador. Puede llegar a serlo, pero eso no es una característica *sine quan non* para ser un profesional de la información.” (Rendón Rojas, 2005: 146).

Sistema Informativo Documental (SID): “... es, como lo hemos indicado, tomando la terminología de Lakatos, “el núcleo central” de la disciplina, y nos permite, en primer lugar, identificar de una manera clara lo que le da identidad propia a la disciplina, marca sus fronteras, y la diferencia de otros cuerpos de conocimiento; y, de esta forma, le permite relacionarse con otras áreas del saber, pero ya no desde una posición indeterminada donde se diluye en otras disciplinas y en nombre de la interdisciplina esconde su falta de especificidad e individualidad como rama del conocimiento autónomo; en segundo lugar nos da la posibilidad de distinguir las disciplinas que se encuentran dentro de esta ciencia; y en tercer lugar nos da la pauta para seguir la evolución histórica de la ciencia bibliotecológica sin perdernos en la pura innovación y rompimiento, sino descubriendo un eje que pasa por las diferentes etapas y salva, de esta forma, el problema de la tradición.” (Rendón Rojas, 2005: 164).

Usuario de información documental. "...el usuario es el ser humano (ideal) P que por su estructura ontológica exige o puede exigir satisfacer ciertas necesidades de información que emanan de su ser específico Q. Las necesidades que le interesan a la bibliotecología son las necesidades de información documental." (Rendón Rojas, 2005: 115).

Validez: Un *argumento válido* o inferencia es ése en el que la conclusión sigue de las premisas. Una condición necesaria para la validez es que es imposible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa. Esto significa que los argumentos válidos o inferencias conservan la verdad. En la lógica moderna, tal conservación de la verdad es también generalmente aceptada como una condición suficiente para la validez, aunque la validez no es lo mismo que la verdad. (Mautner, 2000: 585).

1. Introducción

En este trabajo se realiza un análisis y crítica de una muestra cualitativamente reducida de engaños ideológicos o ideologías engañosas contemporáneas en la investigación bibliotecológica (la ciencia de la información documental, las IIDs, los PIDs, que sirven teórica o prácticamente a los usuarios de información documental como la ha conceptualizado Rendón Rojas, 2005) a través del pensamiento crítico y escéptico (Sagan, 1997). Mas no de todo tipo de engaños, sino específicamente aquellos de tipo ideológico que realizan las clases dominantes (Alfas) contra las dominadas (desde las Betas hasta las Omegas con toda su correspondiente jerarquía de dominación descendente) en general (Sagan y Druyan, 1992) y que tienen repercusiones en la sociedad en general, y en la bibliotecología, en particular. Ya que: "... los humanos estamos atravesados por la dominación y a menudo, al menos en el Oeste y poniendo la religión a un lado, un poco repelidos por la sumisión. Vastas bibliotecas están escritas sobre "liderazgo" y virtualmente nada sobre "los seguidores de los líderes." (Sagan y Druyan, 1992: 205, capítulo sobre "Dominación y sumisión"). Siendo dichos engaños, en forma de falacias y estratagemas retóricas (Bowell y Kemp, 2002), a su vez, lo que aquí se presenta como posibles elementos válidos para ser investigados en la bibliotecología.

La esencia del trabajo es más que todo epistemológica. Argumenta sobre teorías, conceptos, metodologías, métodos tanto científicos como filosóficos que son imbricados a lo largo del documento. Se explicita de antemano la limitación de no haber podido abarcar todos los documentos encontrados en relación al problema que trata, ya que además de las limitaciones del espacio y el tiempo mismos, y de la naturaleza metodológica cualitativa misma, se parte de la idea de que es más importante la metodología aquí empleada que los resultados, conclusiones o recomendaciones ya que: "si nos limitamos a mostrar los descubrimientos y productos de la ciencia —no importa lo útiles y hasta inspiradores que puedan ser— sin comunicar su método crítico, ¿cómo puede distinguir el ciudadano medio entre ciencia y pseudociencia? Ambas se presentan como afirmación sin fundamento. [...] el método, aunque sea indigesto y espeso, es mucho más importante que los descubrimientos de la ciencia." (Sagan, 1997:39). O como mejor lo diría Feynman: "En resumen, la idea es tratar de dar *toda [sic]* la información para tratar de ayudar a otros que juzguen el valor de tu contribución; no sólo la información que dirige el juicio en una dirección particular u otra." (Feynman, 2001: 210).

La metodología aquí empleada fue de investigación cualitativa. Sin embargo, como el lector apreciará, se tomaron también aspectos metodológicos de varios autores que en su mayoría sus posiciones son positivistas y fascinados por la cuantificación y de cuyas obras se tuvo el placer de analizar y aquí citar; todo ello con la intención de articular integral en un todo metodológico ideas tanto de las ciencias naturales como del espíritu. Ideas sobre el pensamiento crítico y escéptico desde las ciencias naturales en la obra del astrónomo Sagan (1978; 1980; 1982; 1988; con Druyan 1992; 1997; 1998), del físico Feynman (1992; 2001) y del físico Einstein (1995). Ideas sobre la rigurosidad epistemológica y argumentativa del análisis y síntesis desde las ciencias del espíritu en la obra del filósofo Marx ([1867], 1974; [1857-8]; con el filósofo Engels, 1976^a; 1976b), del filósofo de la bibliotecología Rendón Rojas (2005) y del sociólogo del trabajo De la Garza Toledo (1999; 2001; 2002; 2006), y las ideas de especulación profunda de aspectos teóricos de la obra de Einstein (1995) y el físico Hawking (1988; 2001), sobre todo este último que de toda la información documental aquí citada es el más admirable ejemplo de especulación puramente teórica, ya que dada su enfermedad él no puede manipular lápices o plumas en cuadernos, ni gises en pizarrones... ni sus propias cuerdas vocales para producir naturalmente su habla, tiene que hacerlo artificialmente con ayuda de sintetizadores computarizados mediante la manipulación de un botón que apenas puede realizar con pocos dedos de una mano, pero todas sus ecuaciones matemáticas, gráficas, modelos, experimentos, y demás los realiza, antes o después de sus observaciones en experimentos físicos, sólo al interior de su cerebro; lo cual es una proeza excepcional y una prueba palmaria del potencial especulativo del cerebro humano.

La posición ontológica que se adopta en este trabajo (siguiendo a Marx y Engels y a De la Garza Toledo) es que la sociedad humana en sus distintas etapas de su curso histórico o prehistórico, es fundamentalmente la *sociedad humana del trabajo* ³, al margen de lo extraordinario, revolucionario, o retrógrado de sus distintas aplicaciones cognitivas (desde mágicas hasta científicas) para su supervivencia, o el control de la naturaleza, o el sometimiento y hasta aniquilación de los de su especie, u otros animales de su reino y todas las especies que han coexistido con ella hasta nuestros días (desde la clasificación, catalogación, organización y control: de patrones en el rastreo de pistas de animales en la caza; frutos y raíces nutritivos en la recolección; del fuego; de patrones guturales: invención del habla; de patrones de hibridismo de especies de la flora y la fauna, su domesticación y paso al sedentarismo y las primeras civilizaciones y con ellas

³ Aspecto que no es exclusivo de la especie humana, las hormigas, las abejas... y sobre todo los primates también trabajan (Sagan y Druyan, 1992) por lo que la idea de la supremacía del hombre por encima de todas las especies sólo tiene fundamento ideológico: chovinistamente homocentrista. Además, la inteligencia humana, debido a tantas evidencias de intentos desquiciados por aniquilar en guerras y otras formas la especie y a todas las especies y de paso la naturaleza, no es muestra de gran inteligencia, no es gran evidencia de que sirva para la supervivencia... las bacterias pre-humanas no son inteligentes y han sobrevivido a todas las especies, tal vez le sobrevivirá a la humana cuando la locura fanática y acrílica y asesina del hombre aniquile a la humanidad (Hawking, 2001).

la construcción de símbolos complejos: escritura, matemáticas, geometría, física, medicina, filosofía; bibliotecas (Sagan, 1978; 1980; 1982; 1997; Rendón Rojas, 2005) ; industria, comercio; las religiones; la dominación de los más poderosos contra la mayoría de dominados hecha ley, gobierno (Marx y Engels, 1976^a; 1976b); la convención de la guerra donde los Alfas masculinos son los que mandan y los Betas hasta los Omegas son los que mueren (Sagan y Druyan, 1992)... etcétera, etcétera).

Dicho en términos de Marx:

“Nosotros vemos, entonces, que el trabajo no es solamente la fuente de riqueza material, de valores de uso producidos por el trabajo. Como lo dice William Petty, el trabajo es su papá y la tierra su madre.” (Marx, [1867], 1974: 50)

Más exactamente, en nuestra sociedad donde hasta nuestros tiempos se ha mantenido fundamentalmente capitalista –desde los albores del capitalismo en el siglo XIV y pesar de los intentos “socialistas” de la ex URSS y otros--, más que *una sociedad humana del trabajo*, vivimos aún como incluso lo criticaban Marx y Engels en 1848 en el *Manifiesto del partido comunista*: “La historia de toda la sociedad hasta nuestros días [*esto es, la historia escrita, Engels*] es la historia de la lucha de clases.” (Marx y Engels, 1976b: 482). Vivimos eso sí, en una sociedad de la lucha de clases, de las clases burguesas del capital hoy rebautizadas como neo-liberales contra las clases trabajadoras, fundamentalmente de la lucha de clases del capital (según lo define Marx, [1867], 1974) (industrial, comercial, financiero o de cualquier otro tipo) contra el trabajo (material o inmaterial, manual, operario, práctico, teórico, con o sin tecnologías de comunicación e información, computarizado o no, trabajo humano de cualquier tipo, productivo o improductivo, asalariado o doméstico, y en todas sus variantes). Posición ésta que ya de entrada desmarca a este trabajo de caer en las ideologías engañosas y engaños ideológicos de las llamadas *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*.

Adicionalmente, como ya se comentó arriba lo esencial del trabajo es mostrar las metodologías en las formas más analíticas, y críticas posibles e imbricadas a lo largo de su cuerpo, fundamentalmente por el simple hecho de abrirlas al escrutinio del lector, para que también analítica y sintéticamente, crítica y escépticamente someta este trabajo al más riguroso examen y todo tipo de comunicación humana que se le presente en todos los ámbitos. Eso es así. Sin embargo, este trabajo no sólo trata del pensamiento crítico y escéptico aplicado a la bibliotecología en forma epistemológica, a través evidenciar, analizar y criticar diferentes engaños ideológicos, falacias y estratagemas retóricas en su forma meramente discursiva por el mero placer lúdico de la hermenéutica o exégesis de la información documental, aunque como dice Feynman (2001) eso ya va implícito. Sino que además, o que se intenta además es de evidenciarlas, analizarlas y criticarlas pero en sus formas enraizadas en el contexto de su realidad material, en este caso, por ser de las ciencias del espíritu en donde se sitúa la bibliotecología (Rendón Rojas, 2005), en su realidad material histórica y social. Más específicamente el papel que

juegan los PDIs en tanto investigadores de la bibliotecología en la lucha de clases mencionada, ya que todas las ciencias no están exentas de la lucha de clases:

“En tanto proceso histórico la ciencia es un proceso de lucha, de enfrentamiento y de conflicto, ya sea en el interior de la propia ciencia o al exterior con otras formas de conocimiento. Es lucha de ideas, de teorías, de métodos, de puntos de vista sobre tal o cual problema y en pro de esta o aquella solución. Pero la ciencia como proceso social involucra directamente a los seres humanos que portan las ideas y, consecuentemente, esa lucha se torna social, es decir, lucha de clases. Por eso el científico, cuando ha sido realmente tal, ha tenido que enfrentarse a las condiciones sociales de su tiempo y muchas veces ha sido víctima de esas condiciones. De ahí, entonces, que la historia de la ciencia puede ser presentada como una secuencia de descubrimientos e invenciones o como una cadena de éxitos y honores. Pero hay una historia de la ciencia que es más real y que ha sido escrita muy parcialmente todavía. Es la historia de la ciencia como lucha de conocimientos y como lucha de intereses, es la lucha violenta y sangrienta que llegó hasta la persecución y el asesinato, hasta la quema de libros y la destrucción de bibliotecas (Galicia Sánchez, 1985: 40).

2. Conceptualización del pensamiento crítico y escéptico

¿Qué es el pensamiento crítico?

Bowell y Kemp lo definen así en su libro: *Pensamiento crítico: Una guía concisa*:⁴

“Los pensadores críticos deberían primariamente estar interesados en los argumentos y ya sea que ellos tengan éxito en proveernos con buenas razones para actuar o creer. Pero también necesitamos considerar los intentos no argumentativos para persuadirnos, en tanto que debemos distinguir estos de los argumentos. [...] Si tú desarrollas tu habilidad de analizar los intentos de la gente por persuadirte de tal manera que interpretes con precisión lo que ellos dicen o escriben y evaluar ya sea que ellos te estén dando o no un buen argumento [...] entonces tu comienzas a liberarte de ti mismo por aceptar sin cuestionamientos lo que otros tratan de persuadirte sin saber si tú tienes una buena razón para ser persuadido.” (Bowell y Kemp, 2002: 2-3).

De tal modo que el pensamiento crítico es una herramienta que nos sirve para determinar si deberíamos creer o no creer en lo que otros nos quieran persuadir a creer o a actuar, ya sea por escrito –vivos o muertos como en los libros de *Sagradas Escrituras*, etc.—u oralmente, en ambos casos ya sea directa e inmediata o indirecta y mediatamente. Y dado que muchas veces, como en los casos del mercado, los negocios, las ventas –en donde no pocos PDIs están tan fascinados e involucrados que ya casi quieren que la bibliotecología sea una rama de dichas entidades o de plano que se supedita a ellas--; los políticos; los religiosos; los magos; los charlatanes filisteos; los pseudo-científicos, etc. dichas personas siempre intentarán persuadirnos a toda costa, y más de las veces no sólo con argumentos legítimamente válidos, sino con argumentos inválidos. A veces estos son expresados involuntaria e inofensivamente, pero cuando se hacen deliberadamente, entonces se convierten en falacias y estratagemas retóricas –véase al inicio definiciones--, y en la traza de este trabajo, tales falacias adoptan la forma de engaños y fraudes.

Para detectar dichas falacias, estratagemas retóricas, engaños y fraudes en lo que escuchemos, leamos, veamos, etc., sobre todo en la comunicación documental, aspecto fundamental en la bibliotecología, es que debemos adoptar un sólido

⁴ El título original está en inglés: *Critical thinking: A concise guide*.

pensamiento crítico o escéptico, que aquí en la literatura se ha encontrado que significan ambos casi lo mismo, sin embargo *escepticismo* parece ser más aceptado por otros autores en la literatura.

Así pues, ¿qué es el escepticismo? Se darán varias definiciones y que el lector juzgue por sí mismo si ambas ideas son casi o la misma cosa. Sagan (1997) en su capítulo “El sutil arte de detectar camelos”⁵ del libro *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad* lo define así:

“El pensamiento escéptico es simplemente el medio de construir, y comprender, un argumento razonado y —especialmente importante— reconocer un argumento falaz o fraudulento. La cuestión no es si nos *gusta* la conclusión que surge de una vía de razonamiento, sino si la conclusión se deriva de la premisa o punto de partida y si esta premisa es cierta.” (Sagan, 1997: 232)

Eso por el lado de las ciencias naturales. Veamos algunas definiciones desde las ciencias del espíritu:

Los escépticos toman una visión más radical que con sólo respecto a la confianza en el conocimiento divino mediante la expansión de su actitud también al conocimiento de a diario (*doxa*) así como también del conocimiento científico (*episteme*). Desde el punto de vista escéptico, la administración del conocimiento (knowledge management) es una tecnología que pretende algo que no puede lograr.⁶ (Capurro, 2004)

Sin embargo Capurro no precisa en qué consiste dicho radicalismo de los escépticos a los que hace mención o no termina por definir exactamente qué es escepticismo. Mautner, otro filósofo, intenta precisarnos dicha idea:

“Escepticismo proviene del griego (*skeptikos* que significa investigar, o interrogar), es la visión de que nada puede ser conocido con certidumbre; que a lo más, solamente puede haber algunas opiniones privadas probables.” (Mautner, 2000: 502).

Esta idea de incertidumbre, de duda, es la que se aproxima más a lo que en este trabajo se quiere denotar por escepticismo, aunado a lo definido arriba por Sagan. Desde la física, Feynman nos comenta:

“El conocimiento científico es un cuerpo de afirmaciones de grados variantes de certidumbre — algunos en su mayoría inciertos, algunos casi ciertos, ninguno *absolutamente* cierto. Nuestra libertad para dudar nació de la lucha contra la autoridad en los primeros días de la ciencia. Fue una lucha profunda y fuerte. Permítanos cuestionar —dudar, eso es todo— no estar en lo cierto. Y yo pienso que es importante que no olvidemos la importancia de esta lucha y así quizás [no, Z.M.M.] perdamos lo que hemos ganado. Aquí recae una responsabilidad con la sociedad.” (Feynman, 2001: 146)

Así pues, una de las ideas centrales en este trabajo es adoptar un pensamiento férreamente crítico y escéptico. Aquí se intenta compartir el principio importantísimo de dudar, de cuestionarlo todo, de ser escépticos, de armarse de herramientas para la detección de engaños, camelos, falacias, estratagemas

⁵ Cuya idea aquí hemos tomado, pero como ‘engaños’ pues puede haber camelos que no necesariamente tengan la intención de engañar, pero un engaño sí, tomándolo en su definición estricta.

⁶ Aquí no se tuvo el tiempo suficiente para abarcar la mayoría de los engaños ideológicos en la investigación bibliotecológica, sin embargo, es interesante notar de pasada como Capurro echa por tierra lo que aquí llamaríamos las falacias del neologismo o estratagema retórica del Knowledge Management.

retóricas, mentiras, charlatanerías... incluyendo por supuesto las que aquí seguramente encontrará el lector.

Este trabajo intenta captar la atención del lector de que lo que requerimos tanto en la bibliotecología como en la vida misma es tener una férrea actitud analítica, crítica y escéptica donde todo lo que escuchemos, leamos, todas las expresiones humanas que impacten nuestros cerebros, las sometamos a un riguroso examen de la duda y la experimentación, y sólo después si ellas pasan las evidencias y pruebas de ser hechos del mundo material natural o histórico-social, entonces y hasta entonces concederles ciertos grados de validez, ciertos, no totalmente, pues nunca podremos estar en lo 100% correctos, exactos, y menos en las histórico-sociales. Las ideas que pasen las más rigurosas pruebas del escepticismo crítico, serán las más altamente probables que tengan los más altos grados de certidumbres, sólo así nos mantendremos vacunados contra los dogmatismos, fundamentalismos, chovinismos y xenofobias y hasta las cuasi-religiones del cienticismo, y sobre todo las políticas tanto del “neo-liberalismo” como del “marxismo-leninismo”, el “maoísmo”, etc. no exentos en muchos científicos:

Las críticas rigurosas son más constructivas en el terreno científico que en ninguna otra área de la actividad humana, pues en el caso de la ciencia existen unos patrones estándar de validación aceptados por los profesionales competentes de todo el mundo. El objetivo de la crítica no es eliminar nuevas ideas, sino antes bien estimular su aparición y consolidación. Quienes superen con éxito una investigación escéptica a fondo tienen enormes probabilidades de estar en lo cierto, o como mínimo de haber planteado propuestas útiles.” (Sagan, 1981: 98).

Este trabajo también intenta desacralizar y desmitificar la labor de investigación bibliotecológica,⁷ en lo particular, pero incluso hasta nuestro estilo de vida, para mundanizar todos los aspectos del cerebro humano y así ojalá todos podamos imbricarnos de una forma u otra en el excitante mundo de la ciencia o el conocimiento, pero lograrlo no será fácil, se requiere como nos orienta Marx en el primer epígrafe que abre este trabajo, no fatigarse en escalar por senderos empinados, y aunque la ciencia no debe reducirse a la democracia, en su método, pues la ciencia no debe estar sujeta a votación ni a los caprichos de mayorías⁸ o minorías, sino solamente adecuada analítica, crítica y escépticamente a la realidad material que intente entender y transformar, sea natural o histórico-social, lo cierto es que como él mismo lo dice, sí está abierta para todos, no sólo para la realeza, las clases dominantes de otrora y siempre.

⁷ Labor en la que ya se ha avanzado un tanto en otro trabajo similar, véase Muela Meza (2006).

⁸ Lo que aquí se quiere expresar lo precisa aún mejor el matemático y físico británico Roger Penrose en su libro: *El camino hacia la realidad: una guía completa para el universo físico*: “...debería dejarse en claro que la opinión de la mayoría, sin importar que tan importante sea para un gobierno democrático, no debería de ninguna manera ser utilizada como criterio para ser aceptada como científica.” (Penrose, 2004: 13).

No obstante todo lo arriba expuesto, se debe hacer la importante advertencia de que el pensamiento crítico y escéptico no es un fin en sí mismo, y la ciencia como sus métodos e instrumentos son ciegos para los fines y los valores: “El intelecto tiene un ojo agudo para los métodos y los instrumentos, pero es ciego para los fines y los valores.” (Einstein, 1995: 141). Por lo tanto, no se debe ser totalmente escéptico de todo, pero tampoco abierto a todo. Si nos cerramos a todo como una regla, nada nuevo aprenderemos y hasta podremos cerrarle la puerta hasta a ideas legítimamente científicas. Y si por el contrario si nos abrimos completamente a todo lo nuevo porque es lo más *cool*, lo más *in*, la *última moda*, la última tecnología punzo-cortante-sangrante; o porque si está escrito en tal o cual escritura sagrada no hay más ley divina o suprema que esa; o porque si lo dice un *gurú* de Silicon Valley, etc., y dados los datos obtenidos, es este último aspecto lo que más se critica en este trabajo, entonces seremos presa de engaños ideológicos, falacias, estratagemas retóricas, fraudes, camelos, charlatanerías, pseudo-ciencia, filisteísmos, dogmatismos, etc. Y si los profesionales de la información documental son incapaces de discernir si son engañados o no —tanto en el plano personal como en el profesional—, por ejemplo, por todos los *mass media*, por la comunicación de la investigación científica, por los vendedores de información documental y todo tipo: de máquinas, equipos, mobiliario, etc., por sus empleadores, por las autoridades, por los sindicatos, por los gobiernos, etc., entonces: ¿qué tipo de servicios ofrecerán en sus respectivas bibliotecas y otras instituciones de información documental?, ¿qué tipo de enseñanza enseñarán los que enseñan información documental?, ¿qué tipo de aprendizaje aprenderán los que aprenden información documental?, ¿qué tipo de investigaciones investigarán los que investigan información documental?

“Nadie puede ser totalmente abierto o completamente escéptico. Todos debemos trazar la línea en alguna parte. Un antiguo proverbio chino advierte: «Es mejor ser demasiado crédulo que demasiado escéptico», pero eso viene de una sociedad extremadamente conservadora en la que se primaba mucho más la estabilidad que la libertad y en la que los gobernantes tenían un poderoso interés personal en no ser desafiados. Creo que la mayoría de los científicos dirían: «Es mejor ser demasiado escépticos que demasiado crédulos.» Pero ninguno de los dos caminos es fácil. El escepticismo responsable, minucioso y riguroso requiere un hábito de pensamiento cuyo dominio exige práctica y preparación. La credulidad —creo que aquí es mejor la palabra «apertura mental» o «asombro»— tampoco llega fácilmente. Si realmente queremos estar abiertos a ideas antiintuitivas en física, organización social o cualquier otra cosa, debemos entenderlas. No tiene ningún valor estar abierto a una proposición que no entendemos. Tanto el escepticismo como el asombro son habilidades que requieren atención y práctica. Su armonioso matrimonio dentro de la mente de todo escolar debería ser un objetivo principal de la educación pública. Me encantaría ver una felicidad tal retratada en los medios de comunicación, especialmente la televisión: una comunidad de gente que aplicara realmente la mezcla de ambos casos—llenos de asombro, generosamente abiertos a toda idea sin rechazar nada si no es por una buena razón pero, al mismo tiempo, y como algo innato, exigiendo niveles estrictos de prueba— y aplicara los estándares al menos con tanto rigor hacia lo que les gusta como a lo que se sienten tentados a rechazar. (Sagan, 1997: 332).

3. Conceptualización de los engaños ideológicos pseudo-científicos

Ya entre 1845 y 1846⁹ los filósofos Marx y Engels, en base a sus teorías del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, habían desmitificado en forma analítica y crítica el carácter fetichista de las ideas dominantes de las clases dominantes (la burguesía) creadas por sus ideólogos con la finalidad de someter a las clases dominadas (el proletariado o la clase obrera, trabajadora):

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación.” (Marx y Engels, 1976: 59)

Ellos mismos desenmascaraban el método idealista que empleaban dichos ideólogos burgueses para convertir sus ideas en dominantes:

“Todo el truco [*engaño*, Z.M.M.M.] que consiste en demostrar la hegemonía del espíritu en la historia (jerarquía Stirner la llama) se reduce a las tres tentativas siguientes: [34] N° 1. Desglosar las ideas de los individuos dominantes, que dominan por razones empíricas, bajo condiciones empíricas y como individuos materiales, de estos individuos dominantes, reconociendo con ello el imperio de las ideas o las ilusiones en la historia. N° 2. Introducir en este imperio de las ideas un orden, demostrar la existencia de una conexión mística entre las ideas sucesivamente dominantes. N° 3. Para eliminar la apariencia mística de este «concepto que se determina a si mismo», se lo convierte en una persona, «Autoconciencia» o, si se quiere aparecer como muy materialista, en una serie de personas representantes del «concepto» en la historia, en los «pensadores», los «filósofos», los ideólogos, concebidos a su vez como los productores de la historia, como el «Consejo de los Guardianes», como los dominantes * [* El hombre= el “espíritu humano pensante” glosa de Marx].” (Marx y Engels, 1976a: 62).

Nótese de la aserción anterior las siguientes ideas: *ilusiones*, *ensueños*, *tergiversaciones* que creaban los ideólogos burgueses de la época. Son estas ideas de Marx y Engels las que se toman en este trabajo como hilo conductor. La forma en que los engaños se comunican es a través de falacias y estrategias retóricas. Las que más interesan aquí son las falacias. Cada categoría engloba los tipos de engaños a tratar y en sus respectivas subcategorías los reduzco a sus falacias, como herramientas mejor conocidas para detectar argumentos inválidos, vaya, engañosos –inconsciente o deliberadamente–. Podría equipararse a los engaños con las falacias como términos sinónimos, idénticos o iguales, pues una falacia –por muy inconsciente o deliberadamente que se exprese– engaña al público a quien se la expresa. Pero como se intenta conceptualizar, los engaños son, aquí, una categoría más amplia que las a veces inconscientes, inofensivas o inocentes falacias o estrategias retóricas. Mientras que estas últimas pudiesen en algunas ocasiones pasar como *peccatas minutas*, los engaños en cambio tienen, aquí, un gran peso ideológico de dominación. Digámoslo así, unas cuantas falacias o estrategias retóricas en la prensa, la radio, la literatura científica, la

⁹ Fechas en que escribieron, sólo como una forma de sentar las bases de sus teorías y conceptos, su obra *La ideología alemana. Crítica de la filosofía moderna alemana de acuerdo a sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y el socialismo alemán de acuerdo a sus varios profetas*, pero que nunca fue publicada mientras vivieron, sino póstuma hasta 1932.

televisión, etc. tal vez no engañen a nadie. Pero cuando esas cuantas falacias se convierten la *tiranía de las ideas* o *tiranía del control del pensamiento* que tan apasionadamente atacaba Feynman (2001), *las ideologías dominantes de las clases dominantes* de Marx y Engels, *la dominación de los Alfas contra los Betas hasta los Omegas* de Sagan y Druyan (1992) entonces obtenemos todo un complejo entramado por parte de los más poderosos de las clases dominantes dedicado día y noche, los 365 días del año, (24/7/365 para utilizar su jerga y considerando las variaciones de los bisiestos) en cuerpo y alma para crear engaños. Engaños de las clases dominantes para mantener su hegemonía, supremacía de dominación —en todos los órdenes de la vida humana y natural— contra todas clases dominadas, principalmente contra las clases dominadas del trabajo asalariado o doméstico, la esencia común de todos los humanos (así sea unos, la inmensa mayoría, como trabajadores, y unos cuantos en tanto capitalistas o neo-liberales).

Aún con todo lo argumentado arriba, cabe mantener una puntual reserva que nos hace el filósofo Žižek (1999) cuando argumentaba que por lo general las ideas dominantes de las clases dominantes no provenían de ellos, sino de las clases dominadas, de los oprimidos, por muy contradictorio que pudiera ser: “crucial para el ideología exitosa es así la tensión *dentro* de su particular contenido entre los temas y motivos que pertenecen a los ‘oprimidos’ y aquellas que pertenecen a los ‘opresores’: las ideas dominantes *nunca [sic]* son directamente las ideas de la clase dominante.” (Žižek, 2000: 186). Y él mismo apoyaba su idea dando el ejemplo de cómo lograron los romanos introducir la ideología del cristianismo --¿la *sociedad de la información y el conocimiento* de entonces?--, haciéndoles creer a los oprimidos, los desposeídos y los humillados que ellos tenían la verdad, y que los del poder eran corruptos, así ellos se sentían incluidos, pero ilusoriamente, en las escaleras de la hegemonía del poder y las clases dominantes lograban equilibrar la balanza a su favor. Su ejemplo de la cristianidad se puede comprobar en la historia, es aún increíble cómo los mismos verdugos de Jesús el Cristo que le torturaron a muerte y lo crucificaron, sean los mismos que adoptaron las ideas de Jesús y sus seguidores, aunque sólo para inventar nuevas formas de dominación como la Santa Inquisición con supuesto fundamento en el cristianismo. Interesante el argumento de Žižek, empero, aquí se considera que las ideologías de las clases dominantes —como la de las S/SC— sí son las ideologías de las clases dominantes, y no las de los dominados, porque la información, las tecnologías de comunicación e información son totalmente irrelevantes para la mayoría de la población global (von Baeyer, 2004: 6). No obstante, es bueno saber de todo lo qué pueden ser capaces los ideólogos de las clases dominantes para implementar sus ideologías a toda costa.

Por otro lado, los engaños ideológicos y falacias se manifiestan también en forma pseudo-científica; esto es, quienes se dicen científicos tergiversan la ciencia y la convierten en una apócrifa, pseudo-ciencia. El físico Feynman comentaba en 1985 en sus memorias:

“Había muchos tontos en esa conferencia –tontos pedantes—y los tontos pedantes me estrellan contra la pared. Los tontos ordinarios están muy bien; tú puedes hablar con ellos y tratar de ayudarles. Pero los tontos pedantes –tipos que son tontos y que están encubriéndolo todo e impresionando a la gente de lo que tan maravilloso ellos son con todo su hocus pocus –¡ESO NO LO PUEDO SOPORTAR! [sic]--.” (Feynman, 1992: 284). Por tontos pedantes él se refería a diversos profesionales de las ciencias del espíritu y líderes religiosos que participaron en alguna ocasión en una conferencia interdisciplinaria en donde él era el único miembro de las ciencias naturales. Todos ellos ahí llegaron a la conclusión que la electricidad era fuego y que por ende ciertos religiosos concluyeron que no podrían usar electricidad los sábados porque usar fuego esos días se los prohibía el Talmud. Y por lo tanto, en dicha conferencia, donde él contra-argumentaba que la electricidad no era fuego, todos en bloque engañaron al público con tal charlatanería pedante y pseudocientífica. Y remataba: “un tonto ordinario no es un impostor; un tonto ordinario está bien. ¡Pero un tonto deshonesto es terrible!” (Feynman, 1992: 284).

En la bibliotecología hasta donde se sabe aún no existe un Premio Nóbel ni por méritos propios de la profesión o extra-profesionales: Paz, Literatura, etc., ni tal vez de tipos de reconocimientos equivalentes a dicho premio. Sin embargo abundan ejemplos de pseudo-ciencia, engaños, falacias y estratagemas retóricas y no sólo a niveles de practicismo y pragmatismo, que es casi la norma tácita, sino incluso en su núcleo duro en la investigación científica. En la investigación científica en general y en la bibliotecológica en particular, no sólo es fundamentalmente importante que se reconozca ese principio universal de modestia y humildad cognoscitiva, de la duda constante, de “sólo saber que no se sabe nada,” de que nunca lograremos saberlo todo. “Ya que: “Siempre estaremos sujetos al error. Lo máximo que puede esperar cada generación es reducir un poco el margen de error y aumentar el cuerpo de datos al que se aplica. El margen de error es una autovaloración penetrante, visible, de la fiabilidad de nuestro conocimiento.”(Sagan, 1997: 46). Pero también es igualmente fundamental que no nos engañemos a sí mismos ni engañemos al público tratando de inventar con falacias y estratagemas retóricas la realidad, el Cosmos, y caer irremediabilmente en la pseudo-ciencia, en la charlatanería pedante. “Para mí es mucho mejor captar el universo como es en realidad que persistir en el engaño, por muy satisfactorio y reconfortante que sea.” (Sagan, 1997: 29). “El espacio tiene maravillas suficientes sin tener que inventarlas.” (Sagan, 1997: 97).

La idea de “engaños” además de seguir a Marx y Engels y Sagan y Druyan arriba, fue tomada, esencialmente, del libro *El mundo y sus demonios: la ciencia en la oscuridad* de Carl Sagan (1997). Y en realidad la idea de “engaños” sería tal vez la idea más novedosa en este trabajo. Se optó problematizar sobre la idea de engaños en un intento por imbricar el lenguaje común o ideas tan coloquiales como lo sería un “engaño” pero con un discurso académico más formal, todo ello a manera de ensayo –ensayo de ensayar, “experimentar”, no de giro literario--. Pero esta idea de “engaños” como se leerá, no versará digamos con ideas de bibliotecarias “engañadas” o bibliotecarios “engañados”, ambos, por sus respectivas parejas, o de engaños políticos, religiosos, etc. No, la idea de “engaños” aunque tan simple, y común y corriente, tiene que ver con algo tan profundo como es el pensamiento crítico y el escepticismo, tomados estos como elementos metodológicos válidamente aceptables no sólo en el discurso científico (*gnosis*, o *episteme*) o práctico o de opinión (*doxa*), de la bibliotecología, sino además en cualquier disciplina formal o informal y sobre todo en el discurso de la

vida en donde sea y como sea que se desenvuelva el hombre históricamente en sociedad.

Así es como Sagan definía los engaños en dicho libro:

“Los camelos, engaños, ideas poco precisas, tonterías y deseos disfrazados de hechos no están restringidos al salón de magia y al consejo ambiguo en asuntos del corazón. Lamentablemente, abundan en la vida política, social, religiosa y económica de todas las naciones.” (Sagan, 1997: 269).

4. Ejemplos de algunos engaños ideológicos pseudo-científicos

4.1. De las falacias de la “preeminencia del practicismo y el pragmatismo”¹⁰ contra lo teórico en la investigación bibliotecológica.”

Michael Gorman, argumentaba en 2001 en su artículo: “El futuro de la Bibliotecología y Ciencia de la Información (LIS)” que “para qué preocuparse o molestarse (bother) con metateorías”¹¹ que “no debemos emplear demasiado tiempo ni esfuerzo en la investigación especulativa” (citado por Talja, Tuominen y Savolainen, 2005: 79). La argumentación de Gorman incurre en *la falacia* epistémica por varias razones. ¿Por qué no deberíamos preocuparnos por la investigación especulativa, teórica? ¿Por qué deberíamos preocuparnos sólo por los asuntos prácticos? ¿Sólo porque él lo dice? ¿Y por qué debería ser válido un argumento sólo porque alguien lo enuncie, aunque pueda ser falaz en sus proposiciones?

Esta falacia, *epistémica*, es muy común en nuestra profesión y no sólo tiene implicaciones de invalidez argumentativa. Forma parte de un engaño conceptual o ideológico mayor. A saber ése que intenta socavar la propia integridad de los científicos —incluidos los PID—o las bases de la ciencia, incluida la bibliotecología. Gorman contribuye a publicitar el carácter pragmático que precisamente se le imputa a la bibliotecología según critica Rendón Rojas (2005: 67), pero es precisamente esa publicidad pseudo-científica la que confunde ante los PIDs y al público general de si la bibliotecología es un arte practicista y pragmático (donde siguiendo a Gorman ¿sería mejor preocuparnos por ser más eficientes y efectivos intercaladores de información documental en los estantes, la tarea más fatigosa y desagradable que con justa razón cualquier bibliotecario despreciaría, en lugar de

¹⁰ Se aclara que aquí sólo se utiliza “practicismo” y “pragmatismo” como la actitud por parte de los profesionales o legos (o cualesquiera otros individuos) a realizar sólo actividades de orden práctico y desinteresarse por los aspectos teóricos que subyacen en dicha práctica. Aquí no se entra en contradicción con las ideas de Marx y Engels que plantearon en *La ideología alemana*, las mismas que además se apoyan, en donde el concepto “práctica” era una categoría más elevada: la práctica materialmente concreta de la vida humana, los humanos en donde “los hombres, desarrollando su producción material e intercambio material, alteran, junto a esto su mundo real, también su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.” (Marx y Engels, 1976: 37).

¹¹ Filosóficamente una metateoría tiene como su sujeto-materia la investigación dentro, o teoría de, un cierto sujeto-materia; es una investigación o teoría de segundo-orden (Mautner, 2000: 352).

dedicar no una hora, sino media jornada o más al pensamiento teórico para intentar descubrir cómo hacer dicha tarea menos agobiante para los PIDs?) y no una ciencia:

“Se recuerda la concepción de Aristóteles, quien afirma que la ciencia tiene por objeto obtener un conocimiento desinteresado y cuyo único afán es conocer por conocer; por lo tanto si la bibliotecología no cumple con este requisito de contemplación teórica desinteresada, le es negado el carácter científico.” (Rendón Rojas, 2005: 67). Y más adelante matiza la idea: “... por lo tanto, si la ciencia práctica ha de merecer ese nombre es necesario que se investiguen científicamente las relaciones objetivas que se trata de someter a norma y la norma fundamental, y para eso es indispensable que se estudie el fondo teórico de estas relaciones, con lo cual entra en el campo de las ciencias teóricas. De esta manera pasa, según nuestro planteamiento, a la fundamentación teórica de la disciplina.” (Rendón Rojas, 2005: 69-70).

Para precisar lo que se acaba de argumentar la siguiente idea nos brinda una articulación integral de lo planteado:

“La historia de la ciencia muestra con toda claridad que el practicismo separado de la teoría conduce al empirismo y que la teoría separada de la práctica conduce al idealismo; ambas tendencias son absurdas y nefastas para el desarrollo de la ciencia. Tampoco la solución es el justo medio, el equilibrio entre dos extremos. La alternativa correcta es la articulación integral de teoría y práctica en el trabajo de investigación científica.” (Galicia Sánchez, 1985: 62).

4.2. De las falacias relativas a la impregnación de la pseudo-ciencia en la investigación bibliotecológica

Mann (1993), bibliotecario de la Library of Congress (LC, Biblioteca del Congreso de los EE.UU.), caía en *la falacia epistémica* al argumentar que por sus razones ideológicas antagónicas al marxismo, era imposible que las bibliotecas pudieran digitalizarse completamente:

“Y mientras es ciertamente verdadero que más y más textos completos de hecho llegarán a ser digitalizados, es igualmente verdadero que bibliotecas completas de investigación *nunca [sic]* llegarán a ser completamente electrónicas.” (Mann, 1993: 131). El argumentaba que debido a los derechos de usurpación de los autores morales (eufemístamente llamado *derecho de copia, copyright*) –argumento que ya ha el autor ya le ha contra-argumentado en otro trabajo (Muela Meza, 2006^a)–, a los factores de costo, a problemas de preservación, y a los problemas psicológicos (Mann, 1993: 131-140). “Los eventos de 1989-1991 en Europa del este, sin embargo, deben de darles a sus proponentes [los que él mismo llama, sic, ‘modelo Marxista de la Computadora como estación de trabajo en la investigación bibliotecológica] una pausa; y ellos deben inducir a otros a buscar activamente por modelos alternativos de la biblioteca del futuro que estén fundamentados en fundamentos más funcionales. La prueba que descansa sobre los que proponen el modelo de la Computadora como Estación de Trabajo para mostrar que su programa de poner “todo” o “la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. completa” libremente accesible a través de computadoras no es para nada compatible con una visión no marxista de la naturaleza humana.” (Mann, 1993: 133).

Para empezar, su forma de argumentar es falazmente distorsionada de los hechos socio-históricos. El hecho de que Marx haya escrito una obra no lo hace responsable de las aplicaciones de la misma en Europa del este o en Groenlandia, o que sus practicantes hayan sido unos desquiciados tiranos megalómanos y asesinos. Y que sí se la lee históricamente tampoco es el caso de lo que

argumenta Mann, ya que el comunismo en la obra de Marx, véase *El manifiesto del Partido Comunista* (Marx y Engels, 1976b: 477-519), suponía acabar con el fin de las clases sociales, y los gobiernos, instaurar la igualdad social, etc. cosa que no ocurrió en ningún país de los que él critica. En el mismo tenor, la obra de Galton, la invención de la *eugenética* o *eugenesia* (Bresheeth y Jansz, 2000: 16-18) no es la causa de que Hitler, Himmler, Hess y cía padecieran de megalomanía vesánica y hubiesen adaptado tal invento para intentar aniquilar a todos los judíos, negros, gitanos, “y todas las razas escoria del planeta.” Más recientemente, varios científicos incluido Hawking (2001: 165) proponen la ingeniería genética para mejorar la especie humana, especialmente los cerebros, para hacerlos más complejos para hacerle frente, como especie, al crecimiento exponencial poblacional y de la información científica ya que de seguir así en el 2600, según predice en base a modelos matemáticos, nuestro consumo de energía eléctrica habrá convertido entonces a la Tierra en un planeta al rojo vivo parecido a Venus o Marte, esto es, inhabitable, y la población humana sería para ese año de tal cantidad que para poder caber en el planeta necesitaremos estar codo con codo (Hawking, 2001: 158-9). ¿Y debido a eso deberíamos imputarle a Hawking ser el ‘futuro responsable’ porque surgan nuevos Hitlers y utilicen sus ideas de la ingeniería genética? El argumento de Mann (1993) es falaz porque por autoengañarse con su acendrada ideología anti-marxista eso le impide discernir pro-científicamente. ¿Pero, qué es la bibliotecología, una ciencia o una ideología?

Por otro lado, en lugar de argumentar peroratas ideológicas falaces, Mann pudo haber consultado algunas fuentes en alguna biblioteca que le dieran una perspectiva científica, de avances generales de la ciencia para ayudarle a fundamentar, con datos, hechos o hipótesis, sus argumentos. Veamos por ejemplo al premio Nóbel en Física Richard Feynman (Feynman, 2001:121), quien ha sido hoy llamado el padre de la nanotecnología (por sus experimentos seminales en encriptar información o datos en partículas sub-atómicas o infinitesimales: QED, o cuantas electro-dinámicos), proponía en 1959 reducir todas las colecciones completas de monografías de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. (BC, donde trabaja el bibliotecario Mann), la Biblioteca Británica (BB) y de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) --que para 1959 él le calculaba que sumarían 24 millones de volúmenes—a la mínima cantidad de material encriptorio de 35 páginas tamaño A4 o bien al equivalente del área de 3 yardas cuadradas

Así es como se esquematizaría la propuesta de Feynman (2001: 125):

Descripción	Equivalencia
Cada volumen de las BC, BB y BNF	10 (a la 15ava potencia) de bits
1 bitio	100 átomos
100 átomos	1/200 avo de pulgada
1/200 avo de pulgada	Una partícula de polvo en uno de nuestros ojos

Ciertamente la hipótesis de Feynman no ha logrado comprobarse y lograr que dichas tres bibliotecas se hayan miniaturizado al tamaño de unas 35 páginas A4, cuando dichos 24 millones de monografías “cuando toda la información que toda la humanidad ha registrado puede ser transportada reducida al tamaño de un

panfleto.” (Feynman, 2001: 121). Sin embargo, gracias al reto científico de Feynman, 26 años después que lo lanzase en 1959, Tom Newman logró reducir la primer página del *Cuento de dos ciudades* de Charles Dickens al tamaño de la cabeza de un alfiler (a 1/25,000 en escala de reducción) (Feynman, 2001: 139). Esto es, materialmente es posible, científicamente es posible. Sólo en la ideología de Mann *nunca* (sic) sería posible. Si argumentamos aduciendo a la ideología, en lugar de las posibilidades materiales del Cosmos y las posibilidades de la ciencia de acoplarse a su transformación, corremos el riesgo de dar cabida a planteamientos como aquellos de que “sólo la raza aria teutona es digna de vivir y las demás merecen morir, empezando por la judía, etc.” de Hitler. Y aún con todo, como se argumentó en otro trabajo (Muela Meza, 2006^a), aún no se han logrado digitalizar todas las bibliotecas del mundo, pero la mega-corporación empresarial Google echa por tierra el argumento de Mann, y Google sería todo lo opuesto a las teorías de Marx.

4.3. De las falacias de las ideologías de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)*

En el siglo XIX la *Economía Política del Capital* como criticaba Marx en su epílogo de su obra *El Capital* en su segunda edición alemana en 1873, podría ser el equivalente de la llamada *sociedad de la información o sociedad del conocimiento (SISC)* de la actualidad: “La revolución [social, Z.M.M.M.] Continental de 1848-9 también tuvo su reacción en Inglaterra. Hombres quienes aún afirmaban algún fundamento científico y aspiraban a ser algo más que meros sofistas y sicofantes de las clases dominantes, trataron de armonizar la *Economía Política del Capital* [Z.M.M.M.] con los reclamos, que ya no podían ser olvidados, por el proletariado. Por lo tanto con un sincretismo superficial...” (Marx, [1867], 1974: 25). Los ideólogos de las clases dominantes desean armonizar sus ideologías con los hechos socio-históricos, aunque unos y otros no guarden ni el más mínima parecido, queriendo engañar al público con que ambos son la misma cosa.

En la bibliotecología parece que hay una epidemia donde los PIDs se vuelcan a tropel fascinados con las ideologías seductoras de la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento (SISC)* y sus subyacentes estratagemas retóricas. Véase Ferreira dos Santos (2004) y su artículo: “La biblioteca pública y la sociedad de la información en Brasil,” Contreras Contreras (2004b) y su artículo: “Las bibliotecas y la sociedad de la información,” o Estrada Cuzcano (2002) y su artículo: “La biblioteca pública: institución democrática al servicio de los ciudadanos” por mencionar sólo unos cuantos ejemplos de los cientos (¿o miles?, ¿millones?) que abundan por doquier.

Sin embargo, aquí se sostiene que la *Sociedad de la Información y/o Sociedad del Conocimiento* son sólo ideologías (Saulauskas, 2000), (Miranda, 1996), (De la Garza Toledo, 2006) engañosas, metáforas o ‘Leitbilder’¹² que escamotean los

¹² Del alemán “modelo.”

intereses a corto plazo y que expresan los deseos a largo plazo (Fleissner, Hofkirchner, 1998), y lo de *sociedad* algunos argumentan que más bien trata sobre las ideologías teológicas de las sociedades secretas del siglo XVII como la *Fama Fraternitatis* de los Rosacruces, la *Turris Babel* de Andrae escrito en 1619, o la *Christiana Societas* y otras cuyos fines era engañar al público (Cramer, 1998: 516-18) en las últimas décadas puestas de moda (*falacia de la práctica común*) que no pueden considerarse como hechos socio-históricos.

“¿Qué explicación daríamos si encontráramos que las nuevas tecnologías se combinaran con calificaciones bajas y con salarios bajos o bien calificaciones altas con bajos salarios? Una sería recurrir al recurso fácil de las externalidades, se debe a factores exógenos que si no intervinieran la Teoría del Equilibrio General se cumpliría. Pero, una teoría que no explica sino que le dice a la realidad como debe comportarse puede estar cerca de la ideología a pesar de su formalización sofisticada.” (De la Garza Toledo, 2002)

Por otro lado, el hecho de que como en la *falacia de la práctica común* de que sea una práctica común incurrir en dicha falacia no se explica en sí misma sin entender el trasfondo ideológico de las SISC donde las clases dominantes están detrás de ellas creándolas, financiando sus ejércitos de “gurús” y los seguidores de estos, financiando sus publicaciones *ad hoc*, “sus ciudades del conocimiento” como Barcelona, etc., sin embargo, las ideologías de las SISC son sólo meras nociones tipológicas que no se han articulado a los debates serios en el seno de las ciencias o la epistemología, tal y como lo argumenta De la Garza Toledo en su sexta tesis de su ponencia “Seis tesis sobre la Economía de la Información:”

“Tesis 6: El énfasis en la buena nueva de la Economía del Conocimiento tiene una explicación subjetiva en aquellos huérfanos de antiguas utopías radicales, mezclada con la legitimidad que da la adopción por organismos internacionales y los financiamientos que fluyen paralelos a dicha legitimidad. El problema de por qué una concepción, aunque no forme una Teoría, se impone en el concierto internacional de las academias y políticas públicas no es simplemente por su contenido de verdad, sino que hay detrás actores que la impulsan y con poder suficiente para imponerla. En el caso del conglomerado en torno a la sociedad del conocimiento no se puede ignorar el papel que importantes centros académicos mundiales (Sussex, Berkeley, etc.) desempeñan en la creación de nociones, imágenes, estados de ánimo de la comunidad académica y el de los organismos internacionales que influyen en gobiernos, financian grandes investigaciones, difunden en publicaciones académicas y no (FMI, Banco Mundial, OCDE, etc.), este camino no habría que despreciar el papel de los discípulos reales o imaginarios de los gurús de la sociedad del conocimiento, “encargados” de formar a otros, de replicar investigaciones, de difundir a los grandes maestros. Todo esto en un contexto de nociones que se vuelven legítimas no simplemente por su valor de verdad sino por la potencia de los actores que las impulsan y la cantidad de financiamientos que movilizan. La base material de estas concepciones no se pone en duda, la gran importancia del conocimiento científico en el mundo actual, en la producción y en la vida cotidiana, la potenciación del acceso a la información de una parte de la humanidad a través de la computación y la informática, la aplicación creciente de la telemática a los procesos de producción. En lo que hay divergencias es el significado de estas transformaciones, para los trabajadores, para las empresas, para el ciudadano, para el hombre en sus relaciones sociales. [...] En otras palabras, está en cuestión el aporte del concepto de Economía del Conocimiento para el análisis Económico y productivo. El conglomerado de conceptos que giran en torno a la noción de sociedad del conocimiento es difícil aceptar que conforman una o varias Teorías, por lo pronto son nociones con pocas articulaciones entre sí, casi siempre en forma de tipologías. Si estos conglomerados intentan volverse Teorías necesitan de un diálogo más serio con disciplinas que de antaño estudian fenómenos relacionados, como serían las del aprendizaje, las largas polémicas epistemológicas, entre otras” (De la Garza Toledo, 2006).

El físico von Baeyer (2004) ha escrito un interesante libro: *Information: The new language of science*¹³ en el que argumenta que: “...aunque puesto de moda,

¹³ Que se traduciría su título: *Información: El nuevo lenguaje de la ciencia*.

información, es un concepto vago y mal definido [...] pero para el físico se le presenta como un desafío.” (von Baeyer, 2004: 10). Hasta ahí se muestra escéptico, pero más adelante argumenta que: “Si podemos entender la naturaleza de la información, e incorporarla en nuestro modelo del mundo físico... [...] entonces la física verdaderamente entrará a la era de la información.” (2004: 17). Con lo que evidencia que ni los mismos físicos están exentos de caer en falacias. Él incurre en la *falacia post hoc ergo propter hoc* porque para el ya existe una “era de la información” (X), y sobre la base de dicha X es que la física (Y) podrá pertenecer posteriormente a dicha X. Incurre también –como todos los feligreses creyentes de la *SISC* o *era de la información*-- en la *falacia de la práctica común* dado que si todos hablan de ello, ¿él y la física por qué no también? ¿Pero qué tal si todos están equivocados?

4.4. De las falacias del “capital social” y el “capital humano”

Contreras Contreras (2004a) en su artículo “Bibliotecas públicas: espacios de inclusión social” incurre en las falacias *de la práctica común* y en la *falacia epistémica*, dado que como él habla del “capital social” porque todos hablan, pero no lo define y la idea que da dista mucho de ser relacionada a su esencia epistémica en la realidad socio-histórica.

Karl Marx, autor de *El Capital: Un análisis crítico de la producción capitalista*, nos explica los fundamentos esenciales del capital, y el capitalista que distan mucho de las falacias y estrategias retóricas de los ideólogos del “capital social” y “capital humano” y que aquí seguimos considerando válidos dado que hoy aún más seguimos viviendo en una sociedad capitalista:

“En tanto capitalista, él es el único capital personificado. Su alma es el alma del capital. Pero el capital tiene un único impulso vital, la tendencia a crear valor y plus-valor (o plus-valía), realizar su factor constante, los medios de producción, absorber la cantidad más grande posible de plus-trabajo. El capital es trabajo muerto, que, como vampiro, sólo vive chupando sangre del trabajo vivo, y vive más, cuanto más trabajo chupa. El tiempo durante el cual el trabajador trabaja, es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha comprado del trabajador.” (Marx, [1867], 1974: 224)

Es también común encontrar la ideología del “capital humano” (Vaquero, 2004), (Finquelievich y Prince, 2005), (Finquelievich, 2005), queriendo referirse a conceptos más sólidos como el de *general intellect* (*intelecto general*) que desarrolló Marx en los *Grundrisse* ¹⁴ entre 1857-8:

“La naturaleza no construye máquinas, locomotoras, vías de ferrocarril, telégrafos eléctricos, mulas que actúen por sí mismas, etc. Estos son productos de la industria humana; material natural transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza, o de la participación humana en la naturaleza. Ellos son *órganos del cerebro humano, creados por la mano humana [sic]*; el poder del conocimiento, objetivado. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué grado el conocimiento social general se ha convertido en una *fuerza directa de producción [sic]*, y hasta qué grado, por lo tanto, las condiciones del proceso de vida social han llegado a estar bajo el control del general

¹⁴ *Grundrisse* son *Los borradores*, la cita se ubica en el *Libro VII*, capítulo “El capítulo sobre el capital (continuación),” sección sobre ‘Contradicción entre la fundamentación burguesa de la producción (valor como medida) y su desarrollo. Máquinas, etc., segundo párrafo.

intellect [sic] (intelecto general) y han sido transformadas en concordancia con él. Hasta qué grado los poderes de la producción social han sido producidos no solamente en la forma de conocimiento, sino también como órganos de la práctica social, del proceso de vida real.” (Marx, [1857], 1973: 706).

Como ya se argumentaba arriba, en sí mismo no es falaz que se escriba de lo que sea, se puede también escribir sobre el *capital extrarrestre*, *capital marciano*, *capital venusino*, *capital bíblico*, *capital angelical*, *capital satánico*. En fin, virtualmente de lo que sea en relación con lo que sea. Lo engañoso y falaz que aquí se contra-argumenta y critica es que la ciencia como aquí se conceptualiza no debe inventar los hechos socio-históricos, y mucho menos deliberadamente borrarlos y re-escribirlos burdamente como si todos los humanos padeciésemos trastornos cerebrales y fuésemos carentes de memoria histórico-social, y natural. Y si dichos ideólogos quieren hablar de un *capital humano*, pero queriendo denotar *conocimiento*, de nuevo, el *general intellect* de Marx, o simplemente *conocimiento* a secas es más denotativo que intentar engañar al público con sus ideologías falaces:

“... el concepto de capital humano sigue siendo un concepto pobre, difícilmente interpretable, utilizado a tontas y a locas, en lugar de conceptos diferentes como el de *general intellect* o de conocimiento. Así, en los modelos de crecimiento endógeno se asimila a un stock de conocimientos, valorizado económicamente e incorporado a los individuos... medido *ex-post* por el salario ofrecido. El conocimiento no se mide más que por su contribución monetaria y no porque pueda aportar algo al proceso de acumulación de conocimiento. La teoría del capital humano niega, así, el carácter colectivo del proceso de acumulación de conocimiento, haciendo del individuo un ser que maximiza sus rentas futuras optando entre trabajar y formarse. [...] De forma más general, la teoría económica estándar es incapaz de explicitar los mecanismos de acumulación de conocimiento, de la búsqueda fundamental en las ciencias humanas, lo que se traduce en las recomendaciones de la OCDE, respecto a los sistemas educativos, que instan a favorecer la oferta de competencia profesional individual por el mercado en lugar de favorecer la formación de los espíritus. (Gleizes, 2004: 154-5).

4.5. De las falacias del mercantilismo de la información documental en la SISC

Uribe Tirado (2005) presenta un interesante artículo en que se pueden encontrar diversas falacias en torno al mercantilismo de la información documental en su argumentación, a pesar de que él mismo se auto-deslinda anticipadamente aduciendo que el artículo es de reflexión (¿querrá tal vez decir que no es respaldado por una investigación empírica o de un tipo de investigación más profusa?). El artículo se intitula: “Las unidades de información y empresas informativo-documentales que se requieren hoy en América Latina: una mirada desde la gerencia y el mercadeo con responsabilidad social.” Uribe Tirado, en su afán de convencer al lector de la importancia que tiene la gerencia y el mercadeo con responsabilidad social aplicado a las instituciones de información documental (IIDs, que él llama unidades de información), pretende forzar su concepto de *cliente* de las disciplinas de *administración de empresas y negocios* (del inglés *business administration*) con los de *lector o usuario* de la *ciencia bibliotecológica* con lo que incurre en las falacias de *la práctica común* y *epistémica*:

“Por consiguiente, si desde la bibliotecología se ha denominado *lector o usuario*, como parte de su propia terminología, se debe mantener esta denominación, teniendo claro que para esos procesos de calidad tipo ISO, como una forma de estandarización terminológica en todos los sectores, se

denomina *cliente* –producto de ese origen organizacional empresarial, que no lo invalida como herramienta de calidad, si es bien aplicada–, pero que en el fondo, son la misma persona que tiene derecho a un servicio y producto de calidad, acorde con sus necesidades y potencialidades, ritmos y estilos de aprendizaje, y niveles de apropiación de la información y el conocimiento.” (Uribe Tirado, 2005).

El argumento de llamarle *clientes* a los *usuarios* de bibliotecas no tiene la más mínima validez lógica. Esto se puede respaldar con ejemplos tan sencillos como los provenientes de la ancestralmente poderosa industria farmacéutica, cuando sus fabricantes o distribuidores comerciales se dirigen a las personas que utilizan su medicamento se refieren a ellos como *pacientes* no como *clientes*. Véanse cualesquiera folletos que regularmente vienen al interior de los medicamentos. Tomemos por ejemplo uno: el “Folleto de información al paciente. Omeprazol ¹⁵20 mg cápsulas.” (Ratiopharm, 2002). El fabricante del medicamento es la firma Merckle GmbH situada en Blaubeuren, Alemania. Su filial de marketing [sic] es la empresa Dr Regenold de Badenweiler, Alemania. Y su distribuidora comercial en el Reino Unido es Ratiopharm (UK) Ltd. Así, nótese que los mismos capitalistas industriales y sus respectivos socios capitalistas comercializadores y publicistas de sus mercancías (los medicamentos), quienes forman parte “cerebral” del sistema capitalista de producción, ni ellos mismos confunden como Uribe Tirado y todos los promotores de las falacias del mercantilismo de la información que los *usuarios* de sus mercancías no son *clientes*, sino *pacientes*.

Como se evidencia, pues, con un análisis crítico y escéptico de la realidad, un individuo que padece de *necesidades de medicamento*, incluso hasta para la misma industria farmacéutica fabricante-comercializadora del potencial *medicamento* que le satisfaría tales necesidades, es considerado como un *paciente*, al *medicamento* como tal, *medicamento*, no como mercancía. Ahora, en las instituciones de salud pública, casi por norma universal consideran también como *pacientes* a los individuos que padecen *necesidades de medicamento*. En el Reino Unido, de donde se ha dicho que es la meca de las primeras revoluciones científicas del capitalismo, su sistema nacional de salud administrado por el Estado es el NHS (National Health Service) ¹⁶ llama también *pacientes* a los *individuos que padecen necesidades de medicamento* o que *tienen necesidades relacionadas a su salud*. Mientras que Uribe Tirado (2005) sugiere que a los profesionales de la bibliotecología también se les llame *gerentes y mercadólogos* de la información o de la bibliotecología, incluso argumenta que sería ofensivo [sic] no incluir tales dos figuras en el perfil del bibliotecólogo, por otro lado siguiendo nuestro ejemplo, el NHS llama *profesionales de la salud* a su personal que ofrece servicios médicos y de salud entre los que se incluyen, médicos, enfermeras y otros *profesionales de la salud* (NHS. Sheffield, 2003). Nótese que dicho sistema nacional estatal de salud pública, el más grande en el Reino Unido y sus similares también los más grandes en casi todos los países del mundo –donde los Estados aún se preocupen por la salud de sus ciudadanos–, que en este caso ha estado

¹⁵ Según la condición clínica de cada paciente Ratiopharm (2002) informa que el medicamento omeprazol se utiliza para el tratamiento de reflujo de esofagitis, dispepsia, úlcera gástrica, tratamiento y prevención de úlceras estomacales y síntomas asociados causados por NSAIDs, o síndrome de Zollinger-Ellison.

¹⁶ Que se traduciría como Servicio Nacional de Salud.

en las últimas décadas privatizando –léase pasándolos de la administración del Estado a la del mercado capitalista-- cada vez más sus servicios, ni ellos mismos le llaman a su personal *gerentes* o *mercadólogos* como lo hace Uribe Tirado y los demás partidarios del mercantilismo de la información.

Tal vez existan *profesionales de la medicina* que sean *gerentes* o *mercadólogos* en el seno de la ciencia médica, pero no por ello, en el Reino Unido al menos, a *los profesionales de la medicina y la salud* que en su núcleo están los médicos, se les ha dejado de llamar *médicos* sólo porque el capitalismo neo-liberal esté en una fase de intentar comercializarlo todo. Y dicho sea de paso, en nuestra ilustración, el caso del creciente mercantilismo del NHS en el Reino Unido no ha sido carente de resistencia socio-política. En este caso UNISON, el Sindicato Nacional del Servicio Público del Reino Unido ha lanzado una de tantas campañas contra la privatización de los servicios de salud al cargo del Estado con esta creatividad: “No permitas que los inversores privados le digan al NHS como operar.” (UNISON, 2006).

Del mismo modo, siguiendo nuestro parangón con los servicios de salud y la ciencia médica, ¿deberían los Profesionales de la Información Documental, PIIDs, permitirle a los inversores privados que les digan qué es lo que debería ser la ciencia bibliotecológica y deberían también permitirles en la forma *del control tirano del pensamiento* que criticaba el Nóbel Feynman (2001) a que ellos les dicten el hexámetro romano a la medida de sus intereses capitalistas: en cuánto a qué, cómo, cuándo, dónde, por qué, con quién es lo que se debe investigar, enseñar o aprender en cualquier ciencia o en la bibliotecología en particular aunque en ello estribe que ellos censuren el conocimiento o hasta persigan, repriman o hasta asesinen a los científicos? “Pero censurar el conocimiento, decir a la gente lo que debe pensar, es abrir la puerta a la policía del pensamiento” (Sagan, 1997: 287). Permitirle a los capitalistas del mercado interferir sobre la ciencia bibliotecológica, sus IIDs, y sus PIDs (profesores y alumnos, teóricos y prácticos) es abrirle la puerta a la policía del pensamiento mercantilista, capitalista que desde sus orígenes ha luchado por velar por sus intereses, donde sólo lo que se pueda crear para vender tiene razón de ser y sólo quienes tengan dinero para pagar las mercancías –incluyendo las de la información documental de Uribe Tirado (2005), Delgado López-Cózar (2001) y partidarios afines—tendrán acceso a ellas.

Para la bibliotecología los individuos con *necesidades de información documental* son *usuarios*, *usuarios de información documental*, no *clientes* dentro de las *instituciones de información documental* (IIDs) y el personal profesional que labora en las IIDs son *bibliotecólogos*, no son *gerentes* o *mercadólogos*. Si las IIDs a donde acuden los individuos con *necesidades de información documental* son públicas o privadas no por ello dichos individuos dejan de ser *usuarios con necesidades de información documental*. De la misma forma, si obtienen la *información documental* que satisfaga sus *necesidades de información documental* en una IID en forma gratuita, o por cobro (o incluso si se la robasen) no por ello dejarán de ser *usuarios de información documental*.

Rendón Rojas refuta de esta manera las falacias en torno al mercantilismo de la información documental en las que caen muchos actores de la bibliotecología:

“Sin embargo consideramos que el hecho de que la disciplina [*bibliotecología, Z.M.M.M.*] tome a la información como mercancía equivale a ignorar el sentido primario de las necesidades de información.” (Rendón Rojas, 2005: 173). Y enfáticamente argumenta que sí se puede tomar como mercancía a la información pero sólo dentro del mercado capitalista, no dentro de la teoría bibliotecológica: “Por supuesto que la información puede ser tomada como mercancía ¡pero sólo dentro del mercado, no dentro de la teoría! [sic]. El alimento, para retomar el ejemplo de la industria alimenticia, también puede ser considerado como mercancía, pero en las investigaciones teóricas se toman exclusivamente como un objeto que satisface necesidades fisiológicas del hombre, por lo que se estudia en sus estructuras nutritivas.” (Rendón Rojas, 2005: 174). Y siguiéndole, él mismo aclararía que cuando los actores de la bibliotecología intentan forzar sus propensiones ideológicas como aquí se las ha analizado a lo largo de este trabajo, en este caso hacia la comercialización de la información documental y de llamarle *clientes* a los *usuarios*, sería porque confunden los principios teóricos con el contexto donde estos se desarrollan: “El hecho de ser “empresas informativas” no cambia la esencia de la institución informativa, sólo podríamos agregarle a la definición proporcionada un atributo más: el cobrar dinero por sus servicios. [...] ... una institución informativa no dejará de serlo aunque sea lucrativa, un usuario seguirá siéndolo aunque pague por serlo. Lo importante es no perder la diferencia entre el contexto y los principios. El principio es la teoría [*bibliotecológica, Z.M.M.M.*], el contexto es nuestra sociedad mercantilista.” (Rendón Rojas, 2005: 175).

Además, la argumentación de Uribe Tirado (2005) es también *epistémicamente* falaz porque crea un modelo completamente ficticio (de ficción como en una novela y no apegado a los hechos socio-históricos) de argumentación, una especie de *silogismo falaz o vulgar*, sin intentásemos definirlo, que no soporta la más mínima prueba de los hechos histórico-sociales, en este caso en relación a la historia del pensamiento epistemológico. Él limita su artículo a tres proposiciones: a) formas inerciales, b) formas de choque, y c) formas intermedias alternativas, donde a) es la afirmativa, b) la negativa, y c) la intermedia, o punto medio. Este cuasi-modelo es falaz porque deliberadamente omite el rigor del discurso de la ciencia. Si se le analiza todas sus proposiciones a) van a favor, con la moda, e irreflexivamente; todas las b) van en contra, de choque, irreflexivamente, y las c) hacen una mezcla ora falsamente positiva ora falsamente negativa en forma de “equilibrio.” De tal forma que se crea una falacia a la medida, en lugar de permitir que los datos definan sus resultados como los de Darwin su teoría de la evolución de las especies (Sagan y Druyan, 1992), él, igualmente idealista que Sander (2002), desea jugar con los datos a su manera, hacer la realidad material a su gusto, mientras científicamente hablando y nos guste o no, debemos adaptarnos a ella como ella sea. Así, si muchos de sus b) tienen alto parecido con los conceptos básicos de crítica, análisis y escepticismo aquí presentados, por lo que si estos chocan o no con el cuasi-modelo de Uribe Tirado, entonces que así sea, algunos de sus a) también. En fin, su cuasi-modelo le quita el filo a las herramientas de la ciencia y confunde engañosamente al lector. Si él lo que quiere es que todos los PIDs sean empresarios; que en todas las IIDs se pague por entrar, por leer, por ir al baño y por todo; que en las universidades donde se enseña bibliotecología sólo se enseñe mercadotecnia, mercadeo, etc. etc. pues sería más claro su argumento que lo expresara lisa y llanamente así, sin inventarse argucias que confundan todo su discurso. Y aún con todo que así fuese su discurso, también sería falaz, como

ya se argumentó arriba. Si siguiéramos a Uribe Tirado entonces la bibliotecología ya no sería tal, sería una rama más de Administración de Empresas, Negocios y Finanzas (*business administration*). ¿Entonces que sería la bibliotecología, una ciencia independiente, o una rama de la Administración de Empresas, Negocios y Finanzas?

Por todo lo anterior ha quedado evidenciado que cuando actores de la bibliotecología, como en el ejemplo de Uribe Tirado (2005) y demás partidarios del mercantilismo de la información en la bibliotecología, cuando intentan imbricar sus propensiones ideológicas (que pueden ser muy válidas en el seno de la religión, la política, etc., pero no en la ciencia bibliotecológica) como éstas que aquí se contra-argumentan, más que intentar entender la realidad material como ésta sea, caen filisteamente en falacias idealistas, cuya finalidad –consciente o inconsciente—no es otra sino engañar al público. Y por ende, consciente o inconscientemente intentan reducir la ciencia bibliotecológica a una fetichista pseudo-ciencia o charlatanería.

Pero el caso de Uribe Tirado (2005) no es el único, existen muchos otros que el lector puede abocarse a la tarea de detectarlos. Véase además, de pasada, por ejemplo la argumentación de Delgado López-Cózar (2001) en su artículo: “¿Por qué enseñar métodos de investigación en las facultades de biblioteconomía y documentación?” Él, construyendo sobre C. Duran argumenta que la investigación debe ser incluida obligatoriamente en las asignaturas troncales del curriculum de las facultades donde se enseñe Biblioteconomía y Documentación, de tal forma que la ByD se convierta en una auténtica profesión y disciplina. Esto no solamente es válido, sino que además debería ser una finalidad deseable. Sin embargo, lo que es muy cuestionable es lo que argumenta después de eso: “Todo este bloque temático debería ayudar a los bibliotecarios a la comercialización, toma de decisiones y planificación de sus productos y servicios.” (Delgado López-Cózar, 2001: 56).

De nuevo, si los “productos y servicios” emanados de la investigación bibliotecológica se han investigado en primera instancia con la finalidad de comercializarlos (por su valor de cambio o comercial diría Marx), en lugar de que satisfagan necesidades de información documental de los usuarios (valor de uso en Marx), entonces dicha bibliotecología no sería una ciencia al servicio de la humanidad, sino una simple máquina al servicio de quienes la manipulen. Y las universidades o IIDs en donde dichos PIDs investigasen no serían instituciones de investigación científica al servicio de la humanidad para coadyuvar en el entendimiento del cosmos y la búsqueda del equilibrio de todas las especies que lo habitan –entre muchas finalidades positivas más–, sino empresas capitalistas (industriales, comerciales o financieras) cuya única finalidad es la obtención de ganancias a base de la competencia (y en el capitalismo, según los hechos histórico-sociales, eso es lo primario, así se destruyan el ambiente o a todas las especies en su nombre, eso no importa, eso es secundario) y tales PIDs serían ora capitalistas si fuesen los dueños del capital de tales “empresas universitarias”, ora trabajadores asalariados al servicio exclusivo de los intereses de la empresa

(no a los intereses de la especie humana, del equilibrio con todas las especies, la naturaleza, la ecología, etc.). Como se ve, Delgado López-Cózar, como Uribe Tirado, imbuido –consciente o inconscientemente– en su afán de someter a la bibliotecología a los intereses de sus ideologías pro-mercantilismo de la información cae también en las falacias *de la práctica común y epistémica*.

Los engaños ideológicos de los partidarios del mercantilismo de la información documental no son inocentes –aún y que sea posible que inocentemente hayan incurrido en ellos—ya que teóricos o prácticos de cualquier ciencia que intenten imbricar o supeditar los principios de su ciencia a los intereses externos a los de su propia teleología, axiología, ontología y epistemología –consciente o inconscientemente—dejan de ser científicos para convertirse en pseudo-científicos, seres manipulables por los individuos que representan dichos intereses externos, o seres logógrafos manipuladores del público al servicio de dichos intereses externos a la ciencia. Y en este trabajo se ha argumentado que en general los intereses de las clases dominantes y en particular las capitalistas si no van en sentido contrario a los de las clases dominadas –en su mayoría trabajadoras–, al menos sí tienden a representar los intereses de sus clases. De tal forma que si dichos pseudo-científicos caen en el garlito de las clases dominantes con su liderazgo capitalista y supeditan los principios de su ciencia a los intereses de aquellas, entonces, consciente o inconscientemente son cómplices acríticos o crédulos de dicho proceso socio-histórico de hegemonía donde las clases dominantes (Alfas) someten a las dominadas (Betas hasta Omegas).

Por otro lado, ese hecho de que los pseudo-científicos se supediten a los intereses de las clases dominantes (e.gr.: capitalistas; mercado), no sólo no es inocente del todo, sino que también tiene implicaciones subyacentes en cuanto al poder (de hegemonía, dominación) que ejercen y controlan como clase social contra otras clases –individual o socialmente—. En la sociología en general existe un consenso en cuanto a las medidas de análisis del poder que ejercen unas clases sociales entre ellas mismas o contra otras en sus relaciones respecto a la producción de sus medios de subsistencia (trabajo humano). Se ha tomado como base para dichas medidas de análisis los siguientes elementos fundamentales, aunque no desprovistos de un álgido debate: a) la propiedad privada, b) el conocimiento y c) el trabajo físico. (Edgell, 1993: 52). Donde, consecuentemente, los individuos en cuyas clases sociales posean más propiedad privada (e.gr.: capital), y más conocimiento (e.gr.: bibliotecología) y realizan menos trabajo físico (e.gr.: albañilería) para subsistir, entonces tienen más poder que las que poseen menos propiedad privada, menos conocimiento y que realizan casi sólo trabajo físico para subsistir, y el que cómo ejerzan y controlen dicho poder las más poderosas (poseedoras de propiedad privada y conocimiento) contra las más débiles (trabajadores físicos) no se va a discutir aquí, se le deja al lector dicha tarea.

Lo que si se puede evidenciar sencillamente –después de todo el difícil análisis que aquí se ha expuesto– es lo siguiente:

- a) La mercantilización o privatización de la información documental (MID) en las IIDs, sobre todo a cargo del Estado, implicaría que dichas IIDs y/o sus usuarios tendrían que pagar por su acceso, aunado a lo que ya como ciudadanos contribuyen al erario público con el pago de sus impuestos (y otro tanto al erario privado de los capitalistas con su Impuesto al Valor Agregado, apócrifo, dado que los trabajadores ya per se le han agregado plus-valor, el verdadero valor agregado). Por lo tanto, los ciudadanos que no puedan comprar la información documental que requieran tendrían que acudir a las IIDs a cargo del Estado, pero si éstas no pueden comprar ni los más mínimos documentos que satisfarían las necesidades de información documental de sus usuarios, entonces dicho modelo del mercantilismo o privatización de la información documental (MID) le privará a la ciudadanía —sobre todo de las clases dominadas del trabajo físico— su derecho a acceder al conocimiento (Muela Meza, 2004; 2005). Por lo tanto las clases poseedoras de conocimiento que promueven dicho modelo (MID) automáticamente son cómplices de las clases dominantes poseedoras de propiedad privada, pasan por lo tanto también a una relación de hegemonías, dominantes.
- b) Las clases dominantes de la propiedad privada históricamente han manipulado las leyes para apropiarse de todos los bienes materiales, y con el advenimiento de la sociedad capitalista —fetichismo de las mercancías y sobre todo la mercancía dinero— también lo han hecho para apropiarse de todos los bienes inmateriales, en este caso el conocimiento; e.gr.: copyright (Muela Meza, 2006^a). Con lo que le han impuesto barreras legales —ficticias— a la creación, distribución y acceso del conocimiento. Las clases poseedoras de conocimiento que se han adherido a la apropiación privada del conocimiento social colectivo a través del modelo MID, por lo tanto automáticamente son cómplices de las clases dominantes poseedoras de propiedad privada, pasan también a una relación de hegemonías, dominantes contra las clases dominadas del trabajo físico en tanto que las privan del acceso libre y gratuito a dicho conocimiento.

Ciertamente los PIDs pueden aspirar a venderlo todo e intentar someter —si es que la comunidad epistemológica internacional de la bibliotecología se los permiten— a la bibliotecología a los intereses del capitalismo, las corporaciones empresariales, del dinero, del mercado, etcétera; ciertamente. Pero también pueden aspirar a fines más elevados en liberar a la humanidad de la esclavitud de la ignorancia y la estupidez en forma humilde, sencilla y sin avaricia ni codicia pecuniarias. Ambas propensiones son humanas (Sagan y Druyan, 1992), pero aquí se proponen las segundas contra las primeras de Uribe Tirado, Delgado López-Cózar y demás partidarios de venderle “el alma de la bibliotecología al diablo del mercado capitalista.” Dejemos que Einstein nos ilustre esta idea cuando habla *Sobre la riqueza*:

“El dinero sólo puede apelar al egoísmo e irresistiblemente invita al abuso. ¿Puede alguien imaginarse a Moisés, Jesús, o Gandhi armados con las alforjas de dinero de Carnegie?” (Einstein, 1934: 13).

O dejemos que el mismo Gandhi nos ilustre esta idea cuando habla en su *Autobiografía* sobre la importancia del *Espíritu de servicio*:

“Mi profesión progresó satisfactoriamente ¹⁷, pero eso era muy remoto para satisfacerme. La cuestión de simplificar adicionalmente mi vida y hacer algunos actos concretos de servicio a mis congéneres hubo estado constantemente agitándose, cuando un leproso llegó a mi puerta. [...] Así es que le ofrecí techo, cubrí sus heridas, y comencé a cuidarlo. [...] Pero yo seguía aún insatisfecho. Busqué por realizar algún trabajo humanitario de naturaleza permanente. (Gandhi, 1982: 192).

4.6. De las falacias del “conocimiento o información como generador de toda la riqueza material” en las SISC

Las ideologías de las SISC no son nuevas, ya viene desde hace más de un siglo. Veamos por ejemplo un debate similar se daba en el siglo XIX. Ya desde entonces los partidarios de la “ciencia” (¿la “sociedad del conocimiento” SISC de entonces?) la situaban como la fuente de todo el conocimiento o la riqueza material como flotando en el aire o emanada de fuerzas extrañas, y no emanadas de la fuerza productiva humana del trabajo, *la sociedad del trabajo humano* que siempre hemos sido aún antes de que nuestros antepasados los primates fuesen humanos. Veamos un extracto de dicho contexto entre Hobbes y Marx que aparece en Teorías de la plusvalía. (Volumen IV de El Capital). Parte I de Marx:

“[1. Hobbes sobre el trabajo, sobre el valor y el papel económico de la ciencia]. XX-1291a. De acuerdo con Hobbes la ciencia [sic], no el trabajo operativo, es la madre de todas las artes. ‘Las artes del uso público, como las fortificaciones, la construcción de motores, y otros instrumentos para la guerra; debido a que ellos confieren defensa, y victoria, son poder; y por lo tanto la verdadera madre de ellos, sea la ciencia, básicamente las matemáticas; [sic] empero, dado que han sido traídos a la luz, por la mano del mecánico artesano (artíficer), sean consideradas, la comadrona haciéndose pasar con la vulgar por la madre, como si fuese su asunto controvertido (issue).’ (Leviatán, in English Works of Thomas Hobbes, edit. By Molesworth, London, 1839-44, t. III, p. 75).” (Marx, [1861-63], 1969: 353). Esto es, para Hobbes, lo que le da valor a todas las artes, las creaciones del intelecto humano, es la ciencia y no el trabajo humano, la fuerza de producción humana del trabajo. A lo que Marx le refuta en la misma fuente aquí empleada: “El producto del trabajo mental —la ciencia— siempre permanece muy por debajo de su valor, porque el tiempo de trabajo requerido para producirlo no tiene relación del todo con el tiempo de trabajo requerido para su producción original. Por ejemplo un muchacho alumno de una escuela puede aprender el teorema binómico en una hora.” (Marx, [1861-63], 1969).

4.7. De las falacias de “la competencia de encontrar el origen más primigenio de las ideologías de las SISC.”

Parece increíble pero parece que existe una competencia desenfrenada por encontrar el “verdadero origen de todos los orígenes de la más primigenia” de todas las ideologías de las llamadas SISC en todos los órdenes académicos, más prácticos que teóricos, aunque aparentemente tácita o inconexa entre tales disciplinas. Veamos el siguiente ejemplo que nos muestra Sander (2002) en su artículo “La sociedad del conocimiento en Paul Otlet. Un proyecto comteano:”

¹⁷ Gandhi era un prominente abogado que estudió en Londres antes de ser el Gandhi revolucionario que vestido como campesino pobre fue el máximo líder para la liberación de su pueblo contra el yugo imperialista británico.

“Antes de Vannevar Buch [sic] ¹⁸ con su memex, o Theodore Nelson con su proyecto “Xanadú,” Otlet ya prefiguraba teórica y prácticamente una red ilimitada de interconexiones que permitiera a todos los sabios del mundo, literatos, industriales, profesionales y hombres de experiencia, acceder de manera inmediata, eficaz y segura, a los conocimientos acumulados por la humanidad desde cualquier parte del mundo.” (Sander, 2002: 26).

Aparentemente esta argumentación parece válida, pero al analizarla detenidamente encontramos varias falacias. En un primer vistazo y dado que en este apartado lo que se analiza y critica son los engaños de las autollamadas SISC, entonces la autora incurre en la *falacia de la práctica común*. Esto es, si “todo el mundo” habla de las SISC, para empezar no implica que deba ser moral, social o racionalmente aceptable de creer, o que sea científicamente válido. En segundo lugar, ella pretende adaptar su argumentación, no sólo en esta cita sino en todo el artículo, a que embone con la realidad, esto es, ella cae en el idealismo de Descartes, *cogito ergo sum* (piensa luego existe). Ella primero *piensa* y luego intenta ensamblar sus ideas en la realidad material, *la existencia* del Cosmos. Si nos sustraemos a un plano más elevado su falacia inicial es más profunda. Y tiene por ende profundas implicaciones en la investigación bibliotecológica dado que se comunica en una revista internacional arbitrada, de la bibliotecología, esto es, científica.

Por otro lado, la autora incurre en otra falacia, la *de selección de la observación* ya que ella sólo desea forzosamente hablar de Otlet *ha seleccionado de antemano la observación* sólo centrada a dicho personaje. Es muy válido que uno sea admirador del aforismo 105 de Baltasar Gracián ¹⁹ y sólo “desea hablar de un solo tema” o personaje. Pero lo que es inválido, falaz, engañoso, --a la luz de la ciencia, porque en el reino del pensamiento pre-científico o pseudo-científico todo puede ser aceptable, en los que lo crean-- es que a uno sólo le interese destacar a un ser o personaje, como en el caso de Sander que intenta destacar a Otlet como el primigenio “creador” de su *sociedad del conocimiento*. Así, si Sander es así como conceptualiza su SISC a la *cogito ergo sum*, entonces se le puede cuestionar: ¿si Otlet es el precursor de la sociedad del conocimiento en la última década del siglo XIX, entonces en que tiempo en la historia ubica ella al suizo Lesage quien en 1774 inventó el telégrafo eléctrico; al estadounidense Morse quien inventó en 1837 el código que lleva su nombre y que es el que hasta nuestros días se sigue usando en muchas partes del mundo muy y a pesar de Shannon; en donde deja a los británicos Thompson y Kelvin quienes en 1866 inventaron los cables telegráficos transatlánticos? (Anderson, 2001: 245). El físico von Baeyer, de quien ya se ha dicho arriba que él mismo cae en la *falacia de la práctica común* por querer como Sander hablar de la SISC --ambos idealistamente --sólo porque todos los hacen, parece contradecir a Sander argumentando que Morse creó la primera World Wide Web del mundo, pero telegráfica, “la información fue su sello y Morse su código.” (Von Baeyer, 2004: 112).

¹⁸ Lo correcto debería ser Vannevar Bush, a no ser que se refiera a otro Vannevar Buch, http://es.wikipedia.org/wiki/Vannevar_Bush, consultada el 20 de agosto de 2006.

¹⁹ En su aforismo 105 de los 300 que conforman su libro *Oráculo manual y arte de la prudencia* se lee: “No cansar. Suele ser pesado el hombre de un solo asunto y el que habla de un solo tema.” (Gracián, [1641], 1993: 61).

Y no es que el artículo de Sander (2002) sobre Otlet no sea tal vez, en su visión de conjunto, válido, que no es cómo se le está analizando aquí, sino precisamente el párrafo arriba mencionado. Preguntémonos: ¿Por qué el Cosmos para Sander se reduce fundamental y exclusivamente a Otlet o a Otlet y la “sociedad del conocimiento” otletiana? Estas falacias de Sander dan para mucho. Por ejemplo, ¿dónde deja en la historia a los enciclopedistas franceses que justamente con sus obras “que englobaran en una unidad el mundo del conocimiento” pretendían llevar el conocimiento a todo el mundo, mucho antes que Otlet? ¿En qué arcano perdido deja a Gutenberg y su imprenta de los tipos móviles de 1451, o la de los tipos fijos de madera de los xilógrafos chinos antiguos? Bueno, ¿en dónde deja a Eratóstenes, el bibliotecario y científico –éste sí tal vez el científico bibliotecario o bibliotecario científico tal vez con mayores méritos que otros bibliotecarios en la historia humana y de las IIDs-- director de la antigua Biblioteca de Alejandría a quien el mundo le debe: la más precisa medición de la circunferencia terrestre; el primer planisferio más completo para el siglo II antes de Cristo; la hipótesis de que la Tierra era redonda y que giraba alrededor del sol que luego confirmarían Copérnico y Galileo siglos más tarde? Eratóstenes logró inferir la circunferencia de la Tierra en el año 246 a.C. y hizo con una precisión increíblemente casi exacta, exacta a la medida que conocemos hoy en día, sólo le falló por algunas decenas de kilómetros. Su mapamundi fue la obra de referencia, de consulta más valiosa en la época que la dejó sentada y asequible a todos los usuarios tanto en la información documental (su equivalente a *biblos* de la época, siguiendo a Rendón Rojas, 2005) en rollos de papiro en la Biblioteca de Alejandría, como en un globo terráqueo físico como los conocemos en la actualidad. Y aunque su planisferio estaba bastante limitado a los confines que conocía el imperio Griego en sus conquistas militares y expansión comercial, orientó a los viajeros de la época con suma precisión, con la síntesis de sus excepcionales conocimientos científicos de la geografía –que de hecho por ello le llaman el padre de la geografía—fue el primero en lograr vincular al mundo. (Reale y Antiseri, 2004: 264). Ciertamente a Eratóstenes no lo citó Von Baeyer, pero sí lo rescató Sagan en su obra *Cosmos* (1982) tanto por su capacidad como bibliotecario como por su calidad como científico. Hawking (1998) no lo cita tampoco, sin embargo a Eratóstenes se le conoce como el padre de la geodesia, y cuando Hawking se refería a la geodesia, la distancia física entre un punto a otro en el espacio que fue la base experimental de Einstein para deducir sus teorías Especial y General de la Relatividad y acuñar el concepto tiempo-espacio, entonces se infiere que el científico de la bibliotecología de otrora y de las ciencias naturales Eratóstenes está presente en los anales de la historia como un científico integral que fusionó integralmente ambas ciencias, tanto las naturales como las del espíritu. Empero, aquí no se le hace culto a su personalidad como el “creador” primigenio de las S/SC o la geografía, la geodesia, etc. La historia humana es social y la hacen los trabajadores de todas las épocas, no un solo individuo, por más brillante que sea.

5. Conclusiones: Por una formación integral científico-humanística y con pensamiento crítico, escéptico complementarias a la bibliotecología

Nuestra formación está cada vez más parcializada y departamentalizada y eso según Hawking (1988) va contrario al espíritu de científico de encontrar la Teoría del Todo que nos explique todo: entendiéndose por todo, las leyes, los fenómenos que ocurren en el cosmos, argumentaba esto Hawking influido en los pasos de Einstein, de quien hasta el día de su muerte se encontraron en su lecho sus cálculos de una teoría unificada de campos que incluyera su teoría general de la relatividad con las ecuaciones de Maxwell sobre el campo electromecánico y la mecánica cuántica. (McEvoy, 1999: 57). Sin embargo, nos dice Spirkin (1983) que la especialización estrecha no es algo per se catastrófico como lo vería Hawking. El argumenta que dicha especialización es un proceso paradójico porque por un lado es dañino, dado que los científicos caen en visiones estrechas y limitadas de pensamiento, y por el otro es históricamente necesario y justificado. Ya que sin esa especialización estrecha no habría progreso en las ciencias particulares. Pero de lo que más específicamente requiere el científico es de una formación integral, y él propone a la razón filosófica como el poder integrativo de ambas visiones especializadas y generalizadas. (Spirkin, 1983).

Y aunado a que existe una deficiente formación científica interdisciplinaria verdaderamente UNIVERSITARIA, UNIVERSAL (que intente abarcar a todo el UNIVERSO, hablando especulativamente, no pragmáticamente, lo que debería entenderse por el concepto de universidad), y no sólo ultra-especializada, en sus disciplinas particulares en ese sentido, al par se adolece de una formación humanística, paralela a la científica.

Pero el que los universitarios con una formación cargada a hacia las ciencias naturales y desinteresados por las ciencias del espíritu ²⁰ no es la única explicación del fenómeno. Al mismo tiempo, los universitarios cuyas formaciones están cargadas a la ciencias del espíritu, también muestran, por otro lado, desinterés en las ciencias naturales, particularmente en las matemáticas. Y peor es aún el caso de universitarios o incluso individuos sin formación académica pero que se autodenominan o que la sociedad “les ha conferido” una especie de papel de intelectuales, pero que desprecian la ciencia, todas las ciencias. La socióloga del conocimiento, Teresa González de la Fe, de la Universidad de la Laguna, de las Islas Canarias, corrobora este hecho en un debate que se llevó en España entorno a la interrogante: “¿Hay cultura sin ciencia?” en un artículo del mismo título publicado en el número de julio de 2005 en *El Escéptico Digital boletín mensual de la ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico*:

“Como se ha señalado tantas veces, muchos intelectuales siguen presumiendo de no saber matemáticas o de ser ignorantes en cuestiones de ciencia, sin que por ello se dude de que sean cultos o educados. ¿Pueden seguir los intelectuales humanísticos siendo ajenos a las ciencias e ignorantes respecto a las implicaciones de los conocimientos científicos sobre el universo, sobre la vida y sobre la naturaleza humana? ¿Se puede seguir siendo culto sin saber ciencias? El Romanticismo, la filosofía fenomenológica y existencialista y el rechazo a los métodos

²⁰ Aquí se toman los concepto de ciencias naturales (como las matemáticas, física, química, etc.) y de ciencias del espíritu (en donde se incluirían las sociales y las humanidades) como los fundamenta Rendón Rojas (2005: 38-40).

científiconaturales por parte de sectores importantes de los científicos sociales a principios del siglo XX, y de la filosofía y las ciencias sociales postmodernas a finales de ese siglo, han contribuido a esta situación problemática de las relaciones de la ciencia, de las ciencias más bien, con la cultura.” (González de la Fe, 2005).

Y en ambas de-formaciones se adolece de sesgos y fallos educacionales por un lado en lo que las universidades enseñan y por otro en que los estudiantes tengan sed de aprender con sus maestros en clase o sus maestros autodidácticos: los libros, a que tengan: conciencia social; conciencia política; conciencia ética; conciencia por buscar la justicia; conciencia por la búsqueda de la justicia y la libertad y no sólo dominar lo que se requiere en sus respectivas disciplinas.

Por lo tanto, el énfasis en las conclusiones de este trabajo, la labor que se le orienta al lector en ahondar en dicha investigación, es en aspirar a moldear nuestra formación profesional en una con miras a forjarse en una epistemología crítica, y escéptico, pero no una ecléctica, sino una que busque:

“...la transformación dela realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para construir un mundo mejor para todos.” (De la Garza Toledo, 2001).

Asimismo, se hacen las siguientes recomendaciones de asignaturas para incluirse en los programas de estudios a todos los niveles en la bibliotecología como en otras disciplinas, que se sugieren serían fundacionales para construir sobre las bases de esta epistemología crítica tan necesaria en un mundo plagado de demonios ideológicos y muy poco pensamiento crítico y escéptico:

- Filosofía
- Epistemología
- Pensamiento crítico y escéptico
- Libertad de pensamiento
- Filosofía de la bibliotecología
- Filosofía de la ciencia
- Matemáticas
- Introducción a las ciencias del espíritu
- Introducción a las ciencias naturales
- Hermenéutica
- Lógica

Finalmente lo que se invita es a buscar la verdad científica, aunque siempre sea una parcial y muy relativa:

“Para encontrar una brizna de verdad ocasional flotando en un gran océano de confusión y engaño se necesita atención, dedicación y valentía. Pero si no ejercitamos esos duros hábitos de pensamiento, no podemos esperar resolver los problemas realmente graves a los que nos enfrentamos... y corremos el riesgo de convertirnos en una nación [y en un planeta, Z.M.M.M.] de ingenuos, un mundo de niños a disposición del primer charlatán que nos pase por delante.” (Sagan, 1997: 57)

Referencias

- Anderson, T. (2001). *Chambers Super-mini book of facts*. Edinburgo, Reino Unido: Chambers Harrap Publishers.
- Bowell, T. y Kemp, G. (2002). *Critical thinking: A concise guide*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Bresheeth, H. y Hood, S. (2000). *Introducing the Holocaust*. Cambridge, Reino Unido: Icon Books.
- Cramer, F. (1998). « From FAMA to Information Society : of prophets, gods and Nettime server demon.» En: Nettime (Ed.). (1999). *ReadMe! ASCII culture and the revenge of knowledge*. Brooklin, Nueva York: Autonomedia. [En línea]
<http://www.medialounge.net/lounge/workspace/nettime/DOCS/zkp5/intro1.html> . [Accesado 27 de junio de 2006].
- Capurro, R. (2004). "Skeptical knowledge management." En: Hobohm, H.C. (Ed) (2004). *Knowledge Management. Libraries and Librarians Taking Up the Challenge*. Munich: Saur; IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) Publication 108, pp. 47-57. [En línea] <http://www.capurro.de/skepsis.html> . [Accesado 27 de junio de 2006].
- Contreras Contreras, F. (2004a). "Bibliotecas públicas : espacios de inclusión social." *Bibliodocencia : Revista de Profesores de Bibliotecología*. 1 (2). [En línea]
<http://eprints.rclis.org/archive/00005309/> . [Accesado 27 de junio de 2006].
- Contreras Contreras, F. (2004b). "Las bibliotecas en la sociedad de la información." *Bibliodocencia : Revista de Profesores de Bibliotecología*. 1 (1). [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00005307/> . [Accesado 17 de junio de 2005].
- De la Garza Toledo, E. (1999). "[Epistemología de las teorías sobre modelos de producción](#)." En: De la Garza Toledo, E. (Comp.) (1999). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales). [En línea].
<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].
- De la Garza Toledo, E. (2002). "[La configuración como alternativa del concepto estándar de la teoría](#)." En: Valencia García, G., De la Garza Toledo, E. y Zemelman Merino, H. (2002). *Epistemología y sujetos: Algunas contribuciones al debate*. México: UNAM; Plaza y Valdés. [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].
- De la Garza Toledo, E. (2001). "[La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría](#)." *Revista Mexicana de Sociología*. (1) [En línea]. <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/index.htm> . [Accesado 28 de diciembre de 2004].
- De la Garza Toledo, E. (Comp.) (1999). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales). [En línea].
<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].
- De la Garza Toledo, E. (2006). "[Seis Tesis acerca de la Economía de la Información](#)". Ponencia presentada en el Congreso de la *Sociedad Basada en Conocimiento*. Puebla, Puebla, México, organizado por CLACSO y la Universidad de Puebla, 20 al 22 de febrero. [En línea]
<http://docencia.izt.uam.mx/egt/congresos/index.htm> . [Accesado 28 de mayo de 2006].

Delgado López-Cózar, E. (2001). "¿Por qué enseñar métodos de investigación en las facultades de biblioteconomía y documentación?" *Anales de Documentación*. (4), pp. 51-71.

Edgell, S. (1993). *Class*. Londres; Nueva York: Routledge (Col. Key Ideas; ed. de la colección: Peter Hamilton, The Open University).

Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1936). "Physics and reality." *The Journal of the Franklin Institute*. **221** (3), marzo. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1934). *Mein Weltbild*. Amsterdam: Querido Verlag. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Einstein, A. (1995). *Sobre el humanismo: Escritos sobre política, sociedad y ciencia*. Barcelona: Paidós.

Einstein, A. (1940). "The fundaments of theoretical physics." *Science*. Washington, D.C., mayo 24. En: Einstein, A. (2005). *Ideas and opinions*. Londres: A Condor Book; Souvenir Press (Educational and Academic) Ltd.

Estrada-Cuzcano, A. (2002). "La Biblioteca Pública: institución democrática al servicio de los ciudadanos." *Informação & Sociedade: Estudos* 12(2):pp. 1-12. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006997/> . [Accesado 28 de agosto de 2006].

Ferreira dos Santos, V. (2004). "La biblioteca pública y la sociedad de la información en Brasil." *Anales de Documentación* 7:pp. 69-77. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00002898/> . [Accesado 28 de diciembre de 2004].

Feynman, R.P. (1992). "Surely you're joking Mr. Feynman!" *Adventures of a curious character as told to Ralph Leighton*. Londres: Vintage.

Feynman, R.P. (2001). *The pleasure of finding things out: The best short works of Richard P. Feynman*. Londres: Penguin Books.

Finquelievich, S. y Prince, A. (2005). *Las universidades argentinas en la sociedad del conocimiento. En base a un estudio de campo realizado por Prince & Cooke*. Argentina: Telefónica de Argentina. [En línea] <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/archives/006642.php> . [Accesado 23 de julio de 2006]

Finquelievich, S. (2000). "Educar en Argentina de la era digital." *Kairos*. 7. [En línea] <http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k07-06.htm> . [Accesado 23 de julio de 2006]

Fleissner, P. y Hofkirchner, W. (1998). "The making of the information society: driving forces, 'Leitbilder' and the imperative for survival." *BioSystems*. (46), pp. 201-207.

Galicia Sánchez, S. (1985). *Introducción al estudio del conocimiento científico*. Culiacán, Sinaloa, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Gandhi, M.K. *An autobiography or the story of my experiments with truth*. Londres: Penguin Books.

Gleizes, J. (2004). "El capital humano." En: VV.AA. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños (Col. Mapas No. 8), pp. 153-5. [En línea] <http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf>. [Accesado 23 de julio de 2006].

González de la Fe, T. (2005). "Hay cultura sin ciencia" *El Escéptico Digital*. Julio 2005. [En línea] <http://digital.el-esceptico.org/numero.php?numero=7&anno=2005#2053> . [Accesado 2 de agosto de 2005].

Gracián, B. ([1641], 1993). *El arte de la prudencia: Oráculo manual*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H.).

Hawking, S. (1988). *A brief history of time: From the big bang to the black holes*. Nueva York: Bantam Books.

Hawking, S. (2001). *The universe in a nutshell*. Londres: Bantam Books.

Hobohm, H.C. (Ed) (2004). *Knowledge Management. Libraries and Librarians Taking Up the Challenge*. Munich: Saur; IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) Publication 108.

Marx, K. ([1867], 1974). *Capital: A critical analysis of capitalist production. Volume 1. Traducido de la tercera edición alemana por Samuel Moore y Edward Aveling y editado por Frederick Engels*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Foreign Languages Publishing House.

Marx, K. ([1857-8], 1973). *Grundrisse: Foundations of the critique of political economy (rough draft)*. Tr. Martin Nicolaus. Londres: Allen Lane; Penguin Books; New Left Review (Col. The Pelican Marx Library, Ed. Quintin Hoare).

Marx, K. y Engels, F. (1976a). *Karl Marx and Frederick Engels collected works. Vol. 5*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Progress Publishers; Institute of Marxism-Leninism Moscow. (Marx and Engels: 1845-47).

Marx, K. y Engels, F. (1976b). *Karl Marx and Frederick Engels collected works. Vol. 6*. Londres: Lawrence & Wishart; Moscú: Progress Publishers; Institute of Marxism-Leninism Moscow. (Marx and Engels: 1845-48).

Mautner, T. (Ed.). (2000). *The Penguin dictionary of philosophy*. Londres: Penguin Books.

McEvoy, J.P. (1999). *Introducing Stephen Hawking*. Cambridge, Reino Unido: Icon Books.

Miranda, Antonio (1996) Globalización y sistemas de información : nuevos paradigmas y nuevos desafíos. In *Proceedings Conferencia regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, pp. 1009-1022, La Habana (Cuba). . [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00002438/> . [Accesado 30 agosto de 2006].

Muela-Meza, Z. M. (2005). "La era del Estado empresarial versus el dominio público informacional y cognitivo." *Razón y Palabra: Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de Comunicación*. (44), abril-mayo. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00003658/> . [Accesado el 12 de julio de 2005].

Muela Meza, Z.M. (2006a). "Por una crítica al copyright y al rol de policías del copyright de los bibliotecarios." Ponencia presentada en el *Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas* celebrado en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la Ciudad de México el 7 y 8 de septiembre de 2006. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006986/> . [Accesado 30 agosto de 2006].

Muela-Meza, Z. M. (2004). "Una introducción a la crítica de los desafíos teóricos y prácticos que enfrentan los integrantes de los repositorios públicos de conocimiento en el fenómeno de la sociedad de la información." *Pez de Plata: Bibliotecas Públicas a la Vanguardia*, 1 (2). . [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00003577/> . [Accesado 24 de julio de 2004].

Muela-Meza, Z. M. (2006b). "Una introducción a la metodología de investigación cualitativa aplicada a la bibliotecología." *BiblioDocencia: Revista de Profesores de Bibliotecología*. [En línea] <http://eprints.rclis.org/archive/00006732/> . [Accesado 24 de julio de 2004].

NHS. Sheffield (2003). *Information about your health. Why we collect it and how it is used*. Sheffield, Reino Unido: Sheffield Caldicott Group.

Penrose, R. (2004). *The Road to Reality: A Complete Guide to the Physical Universe*. Chatham, Kent, UK: BCA; Johnathan Cape; The Random House Group.

Ratiopharm (2002). *Patient information leaflet. Omeprazole 20 mg capsules*. Cosham, Portsmouth, Reino Unido: Ratiopharm (UK) Ltd.

Reale, G. y Antiseri, D. (2004). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media. 3ª ed.* Barcelona: Herder.

Rendón Rojas, M.A. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. 2ª ed.* México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. [Col. Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad].

Sagan, C. (1998). *Billions and billions: Thoughts of life and death at the brink of the millennium*. Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. (1980). *Broca's brain: Reflections on the romance of science*. Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. (1982). *Cosmos*. Barcelona: Planeta.

Sagan, C. (1997). *El mundo y sus demonios: La ciencia como una luz en la oscuridad*. México: Planeta.

Sagan, C. (1988). "Introducción." En: Hawking, S. (1988). *A brief history of time: From the big bang to the black holes*. Nueva York: Bantam Books.

Sagan, C. (1978). *The dragons of eden: Speculations on the evolution of human intelligence*. Nueva York: Ballantine Books.

Sagan, C. y A. Druyan. (1992). *Shadows of forgotten ancestors: A search for who we are*. London: BCA.

Sander, S. (2002). "La sociedad del conocimiento en Paul Otlet. Un proyecto comteano." *Investigación Bibliotecológica*. 16 (32). [En línea] http://www.ejournal.unam.mx/iibiblio/iib_v16-32.html . [Accesado el 12 de junio de 2006].

Saulauskas, M.P. (2000). "The spell of *Homo Irretitus*: amidst superstitions and dreams." *Information Research*. 5 (4). [En línea] <http://informationr.net/ir/5-4/paper80.html> . [Accesado 23 de octubre de 2005].

Schwartz, J. (1999). *Introducing Einstein*. Cambridge, Reino Unido: Icon Books.

- Spirkin, A. (1983). *Dialectical materialism*. Moscú: Progress Publishers.
- Talja, S., Tuominen, K., Savolainen, R. (2005). "'Isms' in information science: constructivism, collectivism and constructionism." *Journal of Documentation*, 61 (1).
- The Chambers Dictionary*. (2003). *The Chambers Dictionary*. 9ª ed. Beccles, Suffolk, Reino Unido: BCA.
- UNISON (2006). "Don't let private investors tell the NHS how to operate." diario *Metro*. Londres, 25 de septiembre, p. 15.
- Valencia García, G., De la Garza Toledo, E. y Zemelman Merino, H. (Coords.) (2002) . *Epistemología y sujetos : algunas contribuciones al debate*. México: UNAM; Plaza y Valdés.
- Vaquero, J.R. (2006). *Gestión de la información y el conocimiento en las fundaciones españolas*. Madrid: Fundación Ciencias de la Documentación. [En línea]
<http://www.documentalistas.org/colaboradores/mesas/M1-InformyConoc.php> . [Accesado el 12 de junio de 2006].
- Von Baeyer, H.C. (2004). *Information: The new language of science*. Londres: Phoenix.
- VV.AA. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños (Col. Mapas No. 8). [En línea]
<http://www.nodo50.org/ts/editorial/librospdf/capitalismocognitivo.pdf> . [Accesado 23 de julio de 2006].
- Zizek, S. (2000). *The ticklish subject: The absent centre of political ontology*. Londres; Nueva York: Verso; New Left Books.